

312/05



MINISTERIO

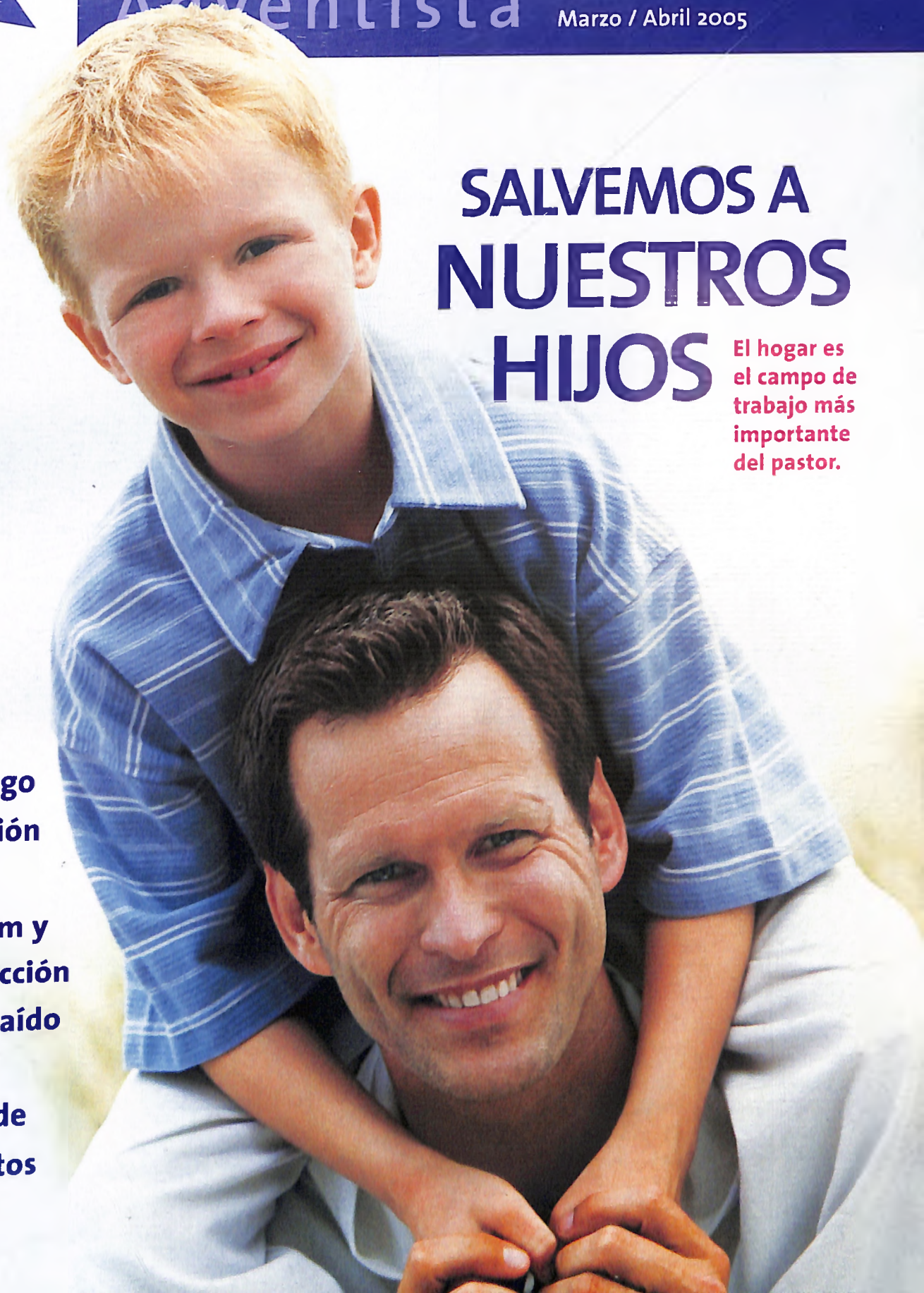
Adventista

Marzo / Abril 2005

SALVEMOS A NUESTROS HIJOS

El hogar es
el campo de
trabajo más
importante
del pastor.

- ◆ Liderazgo
y aserción
- ◆ Réquiem y
resurrección
de un caído
- ◆ La isla de
los santos



CONSULTORIO PASTORAL



Julia W. Norcott

Directora asociada de
la revista Ministry.

El mensaje de Santiago

Muchos de nosotros nos sentimos sobrecargados, pero a la vez estamos orgullosos de las múltiples tareas que nos toca desarrollar. Tenemos las responsabilidades propias de nuestra profesión, deberes cívicos, asistencia a los desafortunados, deberes en la iglesia, preocupaciones financieras y comunitarias; y, además, temor a la violencia desenfrenada.

Para los cristianos, en cambio, hay una manera más segura de enfrentar las presiones cotidianas: establecemos prioridades. Y, en orden de importancia, después de nuestra comunión con Dios está ubicado nuestro cuidado personal (Éxo. 20:3), que abarca las dimensiones física, mental y espiritual de la vida (1 Cor. 6:19). A continuación, viene la relación conyugal (Efe. 5:15-33) y las responsabilidades para con los hijos (Deut. 7:7), además de las obligaciones con el mundo que nos rodea.

En realidad, las presiones son relativas y subjetivas. Como bien lo sabemos, hay gente que está en condiciones mucho peores que las nuestras, lo que siempre nos debe inducir a ser agradecidos, a contar nuestras bendiciones, y a pensar en los demás y no tanto en nosotros mismos. Un examen reflexivo de la epístola de Santiago, especialmente el capítulo 1, nos puede ayudar bastante.

Al leer este capítulo días atrás, se me ocurrió que algunos de nosotros tal vez todavía no nos hemos dejado impresionar por el contenido de su mensaje. Nos agrada el versículo 2, porque nos anima a permanecer alegres en medio de las pruebas; nos reanima el versículo 5, porque nos promete la sabiduría que Dios nos da "abundantemente" cuando se la pedimos. Pero tenemos la tendencia de casi ignorar el versículo 21, que nos señala que necesitamos aceptar con humildad la Palabra de Dios que, cuando está implantada en nosotros, nos protege y nos salva. La idea de que Dios nos protege es agradable, pero no tanto la de la humildad. Ésta también implica aceptación sin cuestionamientos. No se trata de que "todos están equivocados; sólo yo estoy en lo cierto"; o "sé que tendré algunas estrellas en el cielo, por esta carga que debo llevar sin merecerlo".

Después de todo, no hemos sido llamados a llevar solo nuestras cargas: Jesús hace eso y mucho más por nosotros. Las marcas de los azotes, las heridas causadas por las espinas, los agujeros producidos por los clavos no fueron lo peor de su sufrimiento. Más allá del dolor físico, él su-


frió el peso de la culpa de todos nuestros pecados, y se sintió tan oprimido, que no podía percibir la presencia del Padre. Sufrió esa agonía por nosotros. Recordémoslo cuando nos sintamos tentados a creer que estamos llevando solo nuestras cargas.

Sé que Dios nos conoce y que tiene misericordia de nuestras debilidades. También creo que es responsabilidad nuestra, como seguidores de Cristo, dedicar tiempo para leer y absorber el verdadero significado de los mensajes que él nos da por medio de la Biblia. Es fácil leer, por ejemplo, Santiago 1:14 y 15, e imaginar que *otros* necesitan aprender a tratar a sus semejantes. Asentimos con la cabeza cuando oímos un sermón que, según nos parece, *otros* necesitan oír. Pero, por lo menos parte de ese sermón se puede aplicar a nosotros mismos, si lo oímos con atención, y con el corazón abierto y receptivo.

Santiago 1:14 y 15 nos recuerda que todo individuo es tentado "cuando de su propia concupiscencia es atraído y seducido. Entonces la concupiscencia, después que ha concebido, da a luz el pecado, y el pecado, siendo consumado, da a luz la muerte". Seguramente esta advertencia se aplica a *todos nosotros*, que tenemos la tendencia a concentrarnos en nosotros mismos cuando sufrimos, y no recurrimos a la oración ni estamos dispuestos a permitir que se desarrolle en nosotros la verdadera humildad, que es el ingrediente básico de la vida.

La perseverancia sin humildad no produce un carácter semejante al de Cristo, que es lo que tanto anhelamos. En el contexto del mensaje de Santiago, debemos aceptar con humildad la Palabra de Dios implantada en nosotros, no con justicia propia, para que nuestro carácter madure y llegue a la plenitud (vers. 4).

En otras palabras, recibir toda la Palabra de Dios equivale a aceptar, en su pureza, la obra que el Señor realiza en nuestros corazones. Cualquier insinuación en el sentido de que somos los mejores y los más sabios, esa tendencia secreta que nos impulsa a actuar de acuerdo con nuestros caprichos, no sólo es arrogante: también es impura.

Todos oramos para que nuestros caracteres sean amoldados de acuerdo con la voluntad de Dios; además de orar, necesitamos dedicar tiempo para estudiar y asimilar la Palabra de Dios en su totalidad. Personalmente, estoy haciendo todo lo posible para dejar todos mis problemas en manos del Señor, que me fortalece y me induce a aceptar humildemente sus dones. 



Zinaldo A. Santos

Director de Ministerio,
edición de la CPB.

El desafío metropolitano

El calendario escatológico adventista señala una época en la que el pueblo de Dios, debido al recrudescimiento de la intolerancia religiosa, deberá salir de las grandes ciudades: "No está lejano el tiempo en que, como los primeros discípulos, seremos obligados a buscar refugio en lugares desolados y solitarios. Así como el sitio de Jerusalén por los ejércitos romanos fue la señal para que huiesen los cristianos de Judea, así la ascensión de poder por parte de nuestra Nación [los Estados Unidos], con el decreto que imponga el día de descanso papal, será para nosotros una amonestación. Entonces será tiempo de abandonar las grandes ciudades y prepararnos para abandonar las menores en busca de hogares retraídos en lugares apartados entre las montañas" (*Joyas de los testimonios*, t. 2, pp. 165, 166).

Pero, hasta que llegue ese momento, hay un deber que debe ser cumplido: "¿Quién se preocupa por las grandes ciudades? Algunos, pero poca es la atención que se ha dedicado a esta

obra, si se piensa en las inmensas necesidades y en las innumerables oportunidades" (*Ibid.*, t. 3, pp. 333, 334).

"El mundo debe ser amonestado. Me fueron señalados muchos lugares donde se necesita hacer esfuerzos inspirados por una consagración fiel e incansable. Cristo está abriendo el corazón y la mente de muchos habitantes de nuestras grandes ciudades. Ellos necesitan las verdades de la Palabra de Dios; y, si tan sólo queremos llegar al ánimo sagrado de Cristo y luego procuramos acercarnos a esas personas, causaremos en ellas impresiones que las beneficiarán. Necesitamos despertarnos y ponernos en simpatía con Cristo y con nuestros semejantes. Hemos de trabajar inteligentemente en las ciudades grandes y las pequeñas, y en los lugares cercanos y los lejanos. Nunca emprendamos la retirada. El Señor hará las debidas impresiones en los corazones, si trabajamos al unísono con su Espíritu" (*Ibid.*, pp. 436, 437).

A la iglesia le fue confiada la misión de proclamar "el evangelio eterno [...] a los moradores de la tierra, a

toda nación, tribu, lengua y pueblo" (Apoc. 14:6), y nada existe que deba intimidarla frente a esta tarea. Los tempestuosos cambios socioeconómicos, o el secularismo posmoderno, la creciente violencia de las grandes ciudades, y aun el terrorismo asesino, representan grandes desafíos que deben ser enfrentados y vencidos, en vez de barreras antes las cuales debamos retroceder. "Si trabajamos al unísono con el Espíritu de Dios", el Señor nos indicará los caminos para la conquista de muchos corazones, perdidos en las selvas de cemento.

Como dice Leighton Ford, en su libro *La iglesia viva*, "debemos evangelizar, no porque tenemos la certeza de obtener éxito y demostrar nuestra relevancia, no porque podemos entender todas las implicaciones de nuestro testimonio en favor de la vida personal y social futura, sino porque Jesucristo, que es el gran Maestro estratega, nos manda hacerlo y porque creemos que él no permitirá que su Palabra vuelva vacía".

Ministerio ADVENTISTA

Año 53 - N° 312 / MARZO - ABRIL 2005
FOTO DE TAPA: DIGITALVISION

MINISTERIO ADVENTISTA es una publicación de la Asociación Ministerial de la División Sudamericana de la IASD; editada bimestralmente por su propietaria, la Asociación Casa Editora Sudamericana, de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Impresa mediante el sistema *offset* en los talleres gráficos de la ACES, Av. San Martín 4555, B1604CDG Florida Oeste, Buenos Aires, Rep. Argentina.

Dirección editorial:

CARLOS A. STEGER

Responsable de la edición brasileña:

ZINALDO A. SANTOS

Traductor:

GASTÓN CLOUZET

Consejeros:

ALEJANDRO BULLÓN, JONAS E. ARRAIS

Colaboradores especiales:

JAMES CRESS, WILLMORE EVA, JULIA NORCOTT

Unión Austral: **ROBERTO O. GULLÓN**; Unión Boliviana:

MOISÉS RIVERO; Unión Chilena: **JOSÉ CARLOS SÁNCHEZ**;

Unión Peruana: **BARITO LAZO**; Unión Ecuatoriana:

GUILLERMO ROJAS; Unión Central Brasileña: **ACÍLIO**

ALVES; Unión Centro Oeste Brasileña: **CÍCERO GAMA**;

Unión Este Brasileña: **JOSÉ SILVIO FERREIRA**; Unión

Norte Brasileña: **FRANCISCO CARLOS BUSSONS DA**

SILVA; Unión Noreste Brasileña: **IVANAUDO OLIVEIRA**;

Unión Sur Brasileña: **ARLINDO GUEDES**

Diagramador:

NANCY REINHARDT

Correo electrónico:

aces@aces.com.ar

Si desea comunicarse con el *Ministerio*,
escriba a la siguiente página:

www.dsa.org.br/elministerio

—100262—

REGISTRO NACIONAL DE LA PROPIEDAD INTELECTUAL N° 359193	CORREO ARGENTINO Suc. Florida (B) y Central (B)
PRINTED IN ARGENTINA	FRANQUEO A PAGAR Cuenta N° 10272

Un regalo de Dios

CONTENIDO

ARTÍCULOS

- 10 NO PERDAMOS EL RUMBO**
"Ninguno que milita se enreda en los negocios de la vida, a fin de agradar a aquél que lo tomó por soldado" (2 Tim. 2:4).
- 12 LIDERAZGO Y ASERCIÓN**
Un liderazgo firme y comunicativo es garantía de éxito.
- 14 RÉQUIEM Y RESURRECCIÓN DE UN CAÍDO**
En su trato con Pedro, Jesús demostró que la iglesia debe ser una comunidad restauradora de los caídos espirituales.
- 18 CÓMO DISEÑAR Y CONSTRUIR UN BUEN BAUTISTERIO**
Características que debe tenerse en cuenta para lograr un bautisterio práctico, eficiente y atractivo.
- 22 LA ISLA DE LOS SANTOS**
Reflexiones acerca de la debida articulación entre los aspectos prácticos y teológicos de la formación pastoral.
- 25 SALVEMOS A NUESTROS HIJOS**
El hogar es el campo de trabajo más importante del pastor. Allí desarrollan las cualidades de un verdadero líder espiritual.
- 27 FLIRTEANDO CON EL ENEMIGO**
Los caminos que conducen al divorcio, y cómo evitarlos.
- 31 LA MEDIDA DEL ÉXITO**
El éxito no es un derecho que podemos reclamar o tratar de conseguir de cualquier manera, sin importar los medios.

Soy esposa de pastor, y verdaderamente disfruto de la lectura de *Ministerio*.

El artículo titulado "Un regalo de Dios", de Miroslav Kis (noviembre-diciembre de 2004), está muy bien escrito. Fue una de las mejores explicaciones que he recibido sobre cómo el pecado sexual afecta a los seres humanos de manera diferente de otros pecados. Este artículo también me ayudó a comprender mejor la historia de José. Él no huyó de la esposa de Potifar simplemente porque temía las consecuencias de un acto impuro o porque estuviese preocupado por mantener su buena reputación ante sus semejantes; mucho menos porque temiese la ira de su patrón, espo-

so de la inescrupulosa mujer.

La primera razón por la que José huyó de la mujer de Potifar fue su decisión de no pecar contra Dios. Él sabía que no podía aceptar las insinuaciones de la mujer sin comprometer su relación con el Señor. En segundo lugar, José también sabía que los recuerdos de aquel acto, en caso de que fuese cometido, permanecerían en su mente, y él tendría dificultad para removerlos de allí. Ese acto podría comprometer la pureza y la paz de su futura vida conyugal.

El pecado, simplemente, no vale la pena.—Ruth A. Ross, *St. Joseph, Missouri, Estados Unidos*.

SECCIONES

- 2 CONSULTORIO PASTORAL**
El mensaje de Santiago
- 5 ENTREVISTAS**
El tiempo del Espíritu
- 9 AFAM**
Usted no está sola
- 33 NOTICIAS**
- 35 DE CORAZÓN A CORAZÓN**
El porqué del ministerio

ENTREVISTAS



Zinaldo A. Santos

Director de Ministerio,
edición de la CPB.



Marcos De Benedicto.

Doctor en Ministerio y
redactor de la CPB.

El tiempo del Espíritu



H. Primucci / O. Ramos

“Sin el Espíritu Santo, todo se vuelve estructura y maquinaria inerte. Él es la fuente de poder; él es quien nos induce a actuar”.

El pastor Marcos De Benedicto proviene de una familia adventista tradicional del sur de Minas Gerais, Rep. del Brasil. Está casado con Luciene A. Vital De Benedicto, profesora con un título de posgrado en Psicopedagogía, que trabaja en el Colegio Adventista de Tatuí. Tienen dos hijos: Santiago y Larissa. Después de terminar su curso de Teología en el IAE en 1985, el pastor De Benedicto comenzó su ministerio en lo que en ese momento era la Misión Mineira del Sur.

En 1987, recibió un llamado para desempeñarse como redactor en la Casa Editora Brasileña (CPB), y ha trabajado en esa casa durante los últimos 17 años. Diplomado en Periodismo, también consiguió una maestría en Teología. En julio pasado defendió su tesis doctoral en Ministe-

rio, en la Universidad Andrews, de los Estados Unidos. Su trabajo versó acerca del papel que desempeña el Espíritu Santo en la capacitación de los creyentes para el ministerio. Lo entrevistamos, precisamente, para referirnos a este tema tan importante.

Ministerio: ¿Por que razón decidió elaborar una tesis acerca del Espíritu Santo?

Pastor De Benedicto: Hay dos motivos básicos. Primero, quería disponer de un conocimiento más profundo respecto del tema, desde el momento en que escribí una disertación acerca de los milagros, para conseguir mi maestría. Después, al darme cuenta de que la comprensión adventista acerca del tema se concentra mucho en el don de profecía, traté de ampliar ese concepto y demostrar que el Espí-

ritu tiene, en realidad, una cantidad de funciones además de ésta, con muchos y diversos efectos sobre los individuos y la iglesia. Entre los adventistas, este tema ha caído profundamente bajo la influencia dominante de su perspectiva escatológica. Pero creo que sería más correcto que la escatología estuviera bajo la influencia del Espíritu, y no al revés; pues él es quien al fin y al cabo controla al cosmos y a la iglesia. Mi estudio se refiere al papel del Espíritu como Alguien que capacita. Aunque la tesis se explora en la obra concreta del Espíritu, se refiere también a su personalidad y su divinidad. Me refiero a las diversas actividades del Espíritu, sus frutos, los dones espirituales, el hecho de que siga obrando milagros y su participación en la misión de la iglesia. En 470 páginas no es posible hacer justicia a la totalidad del tema del Espíritu. No obstante, creo que este trabajo es esclarecedor y puede ser útil. Espero lograr, en el futuro, descubrir la manera de divulgarlo más ampliamente en el Brasil.

Ministerio: ¿Qué piensa usted acerca de las dudas divulgadas últimamente en cuanto a la personalidad y la divinidad del Espíritu Santo?

Pastor De Benedicto: Esta crisis, aparentemente, no es sólo doctrinaria o teológica; es una combinación de conflictos administrativos, cambios de mentalidad, una vuelta al pensamiento de los pioneros y reflejos del contexto teológico actual. Lo trágico es que este debate no se esté desarrollando en el marco de un clima cordial. El estudio es elemental y puede ser refinado, pero se lo debe hacer con el espíritu del Espíritu. Es increíble la rapidez con que algunos quieren resolver un problema tan complejo, que ha confundido la mente incluso de los mejores teólogos de todos los siglos. Pero nuestra iglesia sostiene el principio de la defensa de la libertad individual y del concepto de la revelación progresiva, y no desanima la investigación sincera ni tampoco la sabia reflexión.

Ministerio: ¿Quién es el Espíritu Santo?

Pastor De Benedicto: Para esa pregunta, existe una respuesta corta y otra larga. La corta es: el Espíritu Santo es Dios. Donde está el Espíritu, allí está Dios, así como donde está Cristo está Dios. En el Nuevo Testamento, Dios, Cristo y el Espíritu manifiestan una equivalencia dinámica que no anula las diferencias que hay entre sus personas. La respuesta larga es tan larga, que todavía no se ha cerrado. El Espíritu es un misterio; su estudio está en pleno desarrollo. En el libro *Los hechos de los apóstoles*, página 43, Elena de White manifiesta que el Espíritu es un "misterio", y que no es esencial tratar de definir con exactitud qué es. Si pudiéramos entender cabalmente a Dios, anularíamos su personalidad y, con el tiempo, dejaríamos de crecer. No estoy diciendo que sea imposible conocer a Dios; pero nadie, excepto Cristo, penetró lo suficientemente en su intimidad como para decir exactamente quién o cómo es. Cristo es la revelación final del carácter de Dios, pero es una revelación adaptada a la humanidad. Por eso, no debemos tratar de definir dogmáticamente a Dios. Tenemos que abordar el tema con absoluta humildad, oración exhaustiva, y con una actitud de adoración.

Ministerio: ¿De qué argumentos bíblicos disponemos para entender que el Espíritu Santo es una persona y que, además, es Dios?

Pastor De Benedicto: Hay varias líneas de argumentación que se pueden usar para demostrar la personalidad y la divinidad del Espíritu, como por ejemplo los nombres, los pronombres, los atributos, las relaciones y las tareas. Algunos intérpretes, que se basan en 1 Corintios 2:11, creen que el Espíritu es la mente de Dios. En este caso, el Espíritu mantendría con Dios la misma relación que la mente humana mantiene con el hombre; es decir, la mente es la persona propiamente dicha. Ese argumento, usado por los unitarios, aparentemente tiene sentido si nos atenemos al concepto integral adventista. Pero la Biblia pre-

senta otros datos que también se deben tomar en cuenta. Por ejemplo, en Romanos 8:27, Pablo dice que Dios conoce la intención -es decir, la mente- del Espíritu. Si el Espíritu fuera la mente de Dios, ¿cómo podría ser que esa mente tuviera a su vez otra mente? Los autores bíblicos a veces emplean expresiones impersonales para referirse al Espíritu, como "bautizar con el Espíritu", "derramar el Espíritu", "llenar del Espíritu" y "ungir con el Espíritu". Pero ese lenguaje metafórico no se debe considerar como evidencia concluyente de ausencia de personalidad, porque esos mismos autores usan expresiones semejantes para referirse a Moisés y a Cristo: los israelitas fueron "bautizados en Moisés", y "bebieron" de la Roca, que es Cristo (1 Cor. 10:2, 4). Las palabras se pueden emplear en sentido figurado, y en ese caso adquieren más de un sentido connotado por el contexto conceptual. En resumen, podemos afirmar que el Espíritu es una Persona divina porque Dios es personal y es divino. Aunque la personalidad del Espíritu no apareciera con plena claridad en la Biblia, las expresiones referidas a su personalidad son omnipresentes en el Nuevo Testamento.

Ministerio: Defina, por favor, el papel del Espíritu en la vida del creyente y de la iglesia.

Pastor De Benedicto: El Espíritu imparte energía y anima al creyente y a la iglesia. Es el aire, el oxígeno, el soplo de vida. Sin él, todo se reduce a una estructura organizativa sin vida y una maquinaria inerte. Estrictamente hablando, no existe creyente ni iglesia sin el Espíritu. Sólo por él, que nos pone en armonía con Dios, tenemos conciencia de quién es Cristo; sin la iluminación y la eficacia del Espíritu, Jesús sólo sería una figura histórica y distante. La Biblia sería solamente un libro clásico y antiguo. El Espíritu es la fuente que permite que la vida sea ética y activa; él es quien nos motiva a "ser" y a "hacer". Él reproduce la imagen de Cristo en el creyente y crea una comunidad unida por el amor de Dios. Por encima de todo, el Espíritu

infunde, en cada individuo, la certidumbre del amor divino y permite al creyente que sea plenamente consciente de su condición de hijo de Dios.

Ministerio: ¿Qué es el bautismo del Espíritu Santo, y cuándo ocurre en la vida del creyente? ¿Hay diferencia entre "recibir" el Espíritu y "ser bautizado" (plenamente ungido) con el Espíritu?

Pastor De Benedicto: Eso depende de la perspectiva teológica que se adopte. En general, los católicos identifican esa experiencia con el bautismo sacramental con agua. Algunos calvinistas la relacionan exclusivamente con los acontecimientos del Pentecostés, y los pentecostales la consideran una experiencia única y definitiva que ocurre en la vida del creyente después de su conversión. En un sentido histórico, el bautismo del Espíritu significó el poderoso derramamiento que ocurrió en el día de Pentecostés, y que está disponible hasta hoy, aunque no necesariamente mediante los mismos fenómenos y las mismas señales exteriores. En el plano individual, es la apropiación diaria en la vida, por la fe, de la vida y el poder de Dios. La metáfora del bautismo pone énfasis en la plenitud y la profundidad de la experiencia, no en su duración. Desde la perspectiva adventista, esta experiencia es renovable. Si la metáfora de nacer del Espíritu es una manera de expresar que la transformación que ocurre en la vida del creyente implica fuerzas divinas y sobrenaturales, la metáfora del bautismo indica el control total del Espíritu, lo que resulta en poder, osadía y amor, entre otras cualidades. Todo creyente posee el Espíritu. Como lo dice Pablo en Romanos 8:9, el Espíritu es la marca del cristiano; pero el nivel de esta "unción" puede variar de acuerdo con el deseo y la capacidad de recepción. Cristo tenía la plenitud del Espíritu.

Ministerio: La teología de la prosperidad y la capacidad de hacer milagros son factores que proclaman hoy varios grupos como evidencias

de la presencia del Espíritu Santo entre ellos. ¿Que hay de cierto (o no) en esto?

Pastor De Benedicto: El Espíritu se puede manifestar o no por medio de milagros. Pero los milagros no son en sí mismos evidencia de la presencia del Espíritu. No quiero juzgar superficialmente, pero diría que la forma en que se explota hoy la teología de la prosperidad en ciertos círculos revela la influencia de otros espíritus. La mayor evidencia de la presencia del Espíritu es el amor: ésa es la prueba definitiva.

Ministerio: Según Christian Schwarz, entre las características de una iglesia con calidad están "los ministerios que se fundan en los dones". Por favor, amplíenos este concepto.

Pastor De Benedicto: El estudio realizado por Schwarz revela que los dirigentes de una iglesia sana ayudan a los miembros a descubrir sus dones, y los integran en los ministerios que de ese modo les corresponden. La iglesia debe crear ministerios para canalizar y potenciar todos los dones, pensando en los miembros antiguos y los nuevos, en lo interno y en lo externo. La comisión de nombramientos no se debe limitar a cumplir su ritual de cubrir algunos cargos, sin considerar con oración y estudio los dones espirituales de los miembros de la iglesia. Para satisfacer la necesidad de alguna iglesia, alguien incluso puede hacer algo que no le agrade mucho; pero, como regla general, debería desempeñarse en aquello que lo apasione. El ministerio orientado por los dones es el arte de poner a la gente que corresponde en los lugares que les corresponden y por los motivos correctos. Así se consiguen los mejores resultados. Eso motiva a la gente y la hace más dependiente del Espíritu, lo que contribuye al crecimiento personal y colectivo de la iglesia.

Ministerio: La idea del crecimiento de la iglesia a veces implica estrategias que son similares a las del mundo de los negocios. ¿Es correcto recurrir a técnicas seculares para aplicarlas a las

actividades de una entidad de corte espiritual?

Pastor De Benedicto: Las actividades de la iglesia deben estar conducidas por el Espíritu. Si eso no ocurre, se convierte en una mera actividad. Es posible que aun así se logren buenos resultados, pero eso implica desvirtuar el propósito y la misión de la iglesia. No conviene correr ese riesgo. Un líder puede ser impresionado por el Espíritu para usar, con sabiduría y buen criterio, algunas técnicas seculares. Pero si se olvida de la naturaleza espiritual de su obra, dejará de ser un instrumento del Espíritu.

Ministerio: El sacerdocio universal de los creyentes y los dones espirituales, ¿son conceptos relacionados entre sí?

Pastor De Benedicto: La idea del sacerdocio universal implica que todo creyente ha sido llamado para desarrollar algún ministerio y que el Espíritu, de hecho, lo capacita para llevarlo a cabo. Los sacerdotes eran ungidos para officiar en el templo. Del mismo modo, al creyente se lo capacita para ministrar. Nadie recibe un don sólo para la satisfacción personal. El creyente no se debe quedar pensando si se lo ha llamado o no: todos los creyentes han sido llamados, aunque no sea para desempeñarse como pastores de tiempo completo. El creyente sólo debe descubrir cuál es, para él, la manera más eficaz de ministrar. La diferencia entre un clérigo y un laico es sólo de función.

Ministerio: ¿Qué es un don espiritual y qué es un talento? ¿Están relacionadas entre sí estas dos ideas? ¿Cómo pueden contribuir al cumplimiento de la misión de la iglesia?

Pastor De Benedicto: Algunos teólogos suponen que los dones y los talentos son conceptos opuestos. El talento sería una habilidad natural, mientras que el don sería una capacidad sobrenatural otorgada por el Cielo a algunos. Pero el apóstol Pablo, autor del mejor tratado acerca de este asunto, nunca puso en situación de oposición lo natural y lo sobrenatu-

ral. Coloca, por ejemplo, la compasión y los milagros en la misma categoría de dones. Todas las capacidades provienen de Dios por medio de Cristo, y están bajo la conducción del Espíritu. Además, Elena de White usa los dos términos como si fueran sinónimos. Para ella, cuando dedicamos al servicio de Dios nuestros talentos naturales y los adquiridos, el Espíritu los purifica, los ennoblece y los refina. Nos convertimos en canales de bendición. Por lo tanto, si un talento se usa para glorificar a Dios y para el progreso de su Reino, puede constituir un don. Toda capacidad que sirve de vehículo al Espíritu puede ser un don. Él no anula la personalidad del creyente; al contrario, la exalta hasta lo sumo.

Ministerio: *Hay quienes consideran que algunos de los dones del Espíritu son más importantes que otros. ¿Es válida esta idea?*

Pastor De Benedicto: Todos los dones son importantes; eso queda demostrado mediante la metáfora del cuerpo; aunque, sin duda, algunos son más "visibles" que otros. Parece que Pablo otorgaba una importancia especial a los dones que fortalecen espiritualmente a la comunidad de la fe, como, por ejemplo, el don de profecía. Las listas de dones que encontramos en el Nuevo Testamento son sólo ilustrativas. Para funcionar correctamente, la iglesia los necesita a todos.

Ministerio: *¿Podemos esperar que todos los creyentes posean todos los dones? ¿Es correcto que un creyente pida a Dios determinado don espiritual?*

Pastor De Benedicto: Ningún creyente tiene todos los dones; ningún creyente carece absolutamente de dones tampoco; y no todos los creyentes tienen los mismos dones. Por esa razón, dependemos los unos de los otros. No hay problema en que alguien pida un determinado don, con tal que sea para la gloria de Dios y no para su propia exaltación. Pero el Espíritu es dueño de concederlo o no de acuerdo con su propósito. En general, los dones no se reciben de un mo-

mento para el otro; tenemos que desarrollarlos.

Ministerio: *¿De acuerdo con qué técnicas o prácticas puede descubrir el creyente qué dones posee, y cómo los puede desarrollar?*


Pastor De Benedicto: Las fuentes de investigación e información con respecto a este asunto aumentan en cantidad y calidad con el transcurso del tiempo. Yo sugeriría los siguientes pasos: (1) Oración y apertura del corazón a la influencia del Espíritu Santo ("¿Qué quiere Dios de mí?"); (2) exploración del propio potencial por medio de cuestionarios, tests y otros procedimientos ("¿Qué dones puedo tener?"); (3) la observación de creyentes dotados con algún don ("¿Cómo actúan?"); (4) probar los dones ("¿Qué ministerio puedo desarrollar?"); (5) análisis de los sentimientos ("¿Me gusta esto?"); (6) evaluación de la eficiencia ("¿Cuáles fueron los resultados?"); (7) la confirmación de la iglesia ("¿Qué piensan los demás?"). Los cuestionarios y las evaluaciones son útiles, pero no son indispensables. Recordemos que el apóstol Pablo, uno de los creyentes mejor dotados de todos los tiempos, no necesitó de ellos. El desarrollo viene por medio del estudio, la práctica y la continua entrega del don o los dones a la conducción del Espíritu.

Ministerio: *¿En qué consiste el don del pastorado? Como dirigente espiritual, ¿necesita el pastor ser un superdotado?*

Pastor De Benedicto: Al pastor se lo ha llamado para evangelizar, formar discípulos, capacitar, equipar, inspirar, motivar, proteger, amar, aconsejar y sanar a la gente. Una de sus principales tareas consiste en aumentar el número de "pastores" del rebaño en su congregación, sirviendo y demostrando cómo se practica la obra del pastor. Debe descubrir los talentos existentes en su medio, con el fin de encaminarlos hacia el ministerio. Necesita ser superdotado por el Espíritu, pero no de acuerdo con los conceptos humanos. Necesita disponer en ma-

yor proporción de un alto coeficiente espiritual (CE) que de un alto coeficiente intelectual (CI). Un humilde vaso de barro puede ser más accesible al Espíritu y más útil que un costoso y resplandeciente vaso de oro.

Ministerio: *Las expresiones "lluvia temprana" y "lluvia tardía" son muy conocidas entre los adventistas. ¿Cómo ve usted a la iglesia y al ministerio en relación con ellas?*

Pastor De Benedicto: Muchos hablan hoy de reavivamiento y lluvia tardía, sin darse cuenta de que podemos obtener una experiencia con el Espíritu ahora mismo. Parecería que estuviéramos añorando épocas doradas del pasado y del futuro. El discurso acerca del Espíritu se reduce, entonces, a una estrategia retórica para justificar una interpretación profética. Ésa no es la enseñanza bíblica. Las Escrituras sugieren un "segundo deramamiento" del Espíritu en el futuro, con gran poder; pero también hablan de una venida escatológica que empezó a manifestarse en el mismo momento del Pentecostés, cuando con su manifestación confirmó validez al sacrificio de Cristo y confirmó su entronización en el cielo. El Espíritu se recibe por medio de la fe; pero la plenitud de su manifestación en nuestra vida y en la iglesia depende de que nosotros le abramos el corazón. La idea de esperar una extraordinaria manifestación del Espíritu en el futuro y, al mismo tiempo, descuidar hoy la experiencia con él, puede ser peligrosa. No podemos manipular al Espíritu ni confundirlo con ciertas emociones, pero tampoco lo debemos considerar como algo frío y árido. En general, somos fuertes en una cierta teología cerebral, y somos débiles en la espiritualidad y en la experiencia profunda. Es necesario que haya un equilibrio entre ambas. El Espíritu ejerce sobre nosotros una influencia integral. Lo necesitamos ahora, y podemos tenerlo ahora; sólo si esto ocurre podremos saturar el mundo con el mensaje del regreso de Jesús. 



AFAM

Meibel Guedes

Coordinadora de AFAM
en la Unión del Sur de la
Rep. del Brasil.

Usted no está sola

**Dios siempre está cerca de nosotros, a la espera
de que aceptemos su abrazo restaurador.**

En algún momento de su vida, ¿tuvo la sensación de que estaba sola? Aunque se encontraba en una gran ciudad y transitaba por una calle muy concurrida, enfrentándose con gente que caminaba de un lado al otro con mucha prisa, y observaba el intenso tránsito de vehículos, estando sumergida en medio del ruido de ese incesante movimiento; aun así, ¿se sintió sola?

Muchas personas viven cerca las unas de las otras, en condominios cerrados, en edificios de departamentos. Hay quienes viven en un vecindario, y tienen gente que vive al lado o al frente de su casa. Hay otros, incluso, que comparten el techo con familiares, compañeros de trabajo y de estudio. Pero muchos de ellos, a pesar de eso, se sienten solos.

Visité, hace poco, a una joven señora, madre de dos pequeños. En un determinado momento de nuestra conversación, me dijo: "Siento la gran necesidad de comunicarme con alguien. Mi esposo trabaja todo el día, y tenemos poco tiempo para estar juntos. Como me especialicé en artesanías, voy a poner un letrero en la puerta para anunciar: 'Doy clases de pintura'; puede ser que alguna vecina venga a mi casa y se interese en las clases. Entonces, tendré alguien con quien conversar, con quien compartir mis preocupaciones, intercambiar ideas y sentir que tengo un brazo amigo que alivia mis cargas o me ayuda a atender las tareas del hogar".

EN LOS BRAZOS DEL SEÑOR

No hay duda de que necesitamos un brazo amigo, alguien que tenga ros-

tro tangible, a quien podamos mirar a los ojos, y sentir la sinceridad de sus palabras y acciones. Pero el brazo amigo y fiel al que me quiero referir en esta oportunidad es el brazo del Señor.

Por más fuertes que sean los lazos de la amistad humana, no nos satisfacen tanto como los brazos del Señor. En ellos encontramos protección, seguridad y tranquilidad. Sentimos el perdón que produce la restauración de nuestra vida; la cura interior que disipa los males de la existencia, y que nos devuelve una mente renovada y equilibrada. Podemos recurrir a Jesús en procura de consuelo ante cualquier crisis existencial, porque él no falla: el Señor no nos abandonará, no nos dejará solos. Dios le prometió ese sentimiento restaurador a todo aquél que cree.

Mucha gente trata de llenar el vacío interior intentando llevar a cabo grandes empresas, corriendo en procura del poder material y la satisfacción personal. Viven buscando "vanas filosofías", fama, éxito terreno, ganancias económicas perecederas, alabanzas y aplausos de la gente.


De alguna manera, cada una de esas búsquedas se puede convertir en un sustituto de Dios en nuestra vida; pero, por detrás de cada supuesto triunfo, surge de nuevo el vacío y la insatisfacción interior. "Las cosas del mundo no pueden satisfacer su ansiedad. El Espíritu de Dios está suplicándoles que busquen las cosas que sólo pueden dar verdadera paz y descanso: la gracia de Cristo y el gozo de la santidad" (*El camino a Cristo*, p. 26). Sólo cuando permitimos que se cumpla la voluntad de Dios en nuestras vidas, se satisfacen los anhelos más profundos

y esenciales de nuestro corazón.

PAZ Y SEGURIDAD

Si por casualidad usted estuvo toda la vida tratando de saciar su sed de ganancias, de triunfos, de éxitos materiales, le aseguro que existe Alguien que puede llenar el vacío de su alma. Es más que una visita semanal y mucho más de lo que un brazo amigo puede ofrecer. Él es la vida, porque "todas las cosas en él subsisten" (Col. 1:17). Los brazos del Señor Jesús se extendieron en la cruz del Calvario como prueba de la amplitud de su amor, que alcanza a todo aquél que en él cree y le ofrece la vida eterna.

En el libro *El camino a Cristo*, que acabamos de citar, encontramos, en la página 55, estas hermosas palabras de consuelo: "El gran corazón de amor infinito se siente atraído hacia el pecador por una compasión ilimitada. 'En quien tenemos redención por medio de su sangre, la remisión de nuestros pecados' (Efe. 1:7) Sí, cree tan sólo que Dios es tu ayudador. Él quiere restituir su imagen moral en el hombre. Acércate a él con confesión y arrepentimiento, y él se acercará a ti con misericordia y perdón".

Sólo en los brazos del Señor Jesús encontramos la paz y la seguridad de ese amor incondicional que sólo espera nuestra aceptación completa; y no está lejos de ninguno de nosotros. Está bien cerca, y quiere abrazarnos estrechamente. Deje que él enjague sus lágrimas, cure sus heridas y elimine sus dolores. Deje que él complete su vida y le conceda fuerza espiritual. 

VIDA PASTORAL



C. Lloyd Wyman

Doctor en Ministerio. Secretario de la Asociación Ministerial de la Unión del Pacífico, California, Estados Unidos.

No perdamos el rumbo

“Ninguno que milita se enreda en los negocios de la vida, a fin de agradar a aquel que lo tomó por soldado” (2 Tim. 2:4).

Cuando los pastores reconocen su vocación y se comprometen a hacer la tarea para la que fueron llamados, se mantienen firmes en la buena dirección y atentos a las numerosas facetas de esa labor tan especial que el Señor les asignó. Jamás deberían dejarse distraer por tareas marginales, ni malgastar horas en asuntos que nada tienen que ver con la tarea pastoral. Desgraciadamente, los pastores corren el riesgo de perder el rumbo, y de esa manera volverse improductivos e ineficaces tanto para Dios como para la iglesia.

Las distracciones a menudo se comportan como disfunciones. Y las disfunciones son el resultado de actividades normales, propias del ministerio, que se han salido de la pista y que dejan de funcionar de manera aceptable. Las distracciones nos llegan de muchas maneras y formas, y con diversas máscaras.

Conozco a un pastor que pasa buena parte de los días en el campo de golf,* y no le queda mucho tiempo para permanecer en su escritorio con el fin de estudiar, meditar y organizar planes para llevar adelante una tarea importante. Normalmente, llega tarde a las reuniones de la junta, porque algunas veces, junto con sus amigos, se ha ido a jugar un buen partido, con la excusa de hacer lo que él llama “la evangelización del golf”.

Otro colega que conocí, acostumbraba distraerse con la computadora. Era tan hábil para manejarla, que rara

vez se apartaba de ella. Los miembros de la iglesia casi nunca lo veían durante la semana. Cierta vez, alguien dijo de él que era “invisible durante los seis días de labor, y por eso mismo era incomprensible durante el séptimo día”. Con eso expresaban que el pastor dedicaba muy poco tiempo a la preparación de sus mensajes.

Hubo un pastor que se quedaba en casa para cuidar de los dos hijos pequeños del matrimonio, mientras la esposa trabajaba afuera gran parte del día. Tenían graves problemas financieros, y necesitaban el dinero. Pero esa situación no le permitía rendir mucho en favor de la iglesia que se le había encomendado.

EL USO DEL TIEMPO

Aparentemente, la tarea pastoral es un trabajo fácil, en el sentido de que el pastor es dueño de su tiempo y puede hacer lo que le plazca. Por eso, preocupados por mantener un estilo de vida sin dificultades financieras, algunos podrían razonar de esta manera: “¿Por qué no hacer algo productivo en mis horas libres? Muchos lo están haciendo”. Y, en casos hipotéticos, podrían ponerse a vender, con mayor o menor discreción, toda clase de mercaderías. Conocí a un colega que actuaba como gerente adjunto de una funeraria en sus “horas libres”.

Las actividades marginales son distracciones que pueden tener serias consecuencias para la vida del pastor. Cuando no hacemos de la obra pasto-

ral nuestra pasión y el centro de nuestra vida; cuando no le dedicamos la totalidad de nuestro tiempo, la obra de Dios languidece, nuestras congregaciones se debilitan, y los santos de Dios no reciben en plenitud el honesto liderazgo por el que oran y al que tienen derecho.

Un hermano que sirvió durante veinte años como director de música de su iglesia, afirmó que durante todo ese tiempo no había habido allí un solo pastor para quien la iglesia fuera su primer amor, su prioridad máxima o su pasión. Y comenzó a elaborar un listado de las ocupaciones que cercenaban el amor que deberían haber tenido por la obra pastoral. Uno vivía dedicado a comprar y vender autos; otro vivía pegado a la computadora; otro se dedicaba a comprar, vender y coleccionar libros; y otro compraba y vendía casas y terrenos.

Dijo más: “Hubo momentos cuando creímos que debíamos armar un tumulto para conseguir que el pastor nos prestara atención, aunque fuera por unos pocos momentos, antes de que se entregara de vuelta a su verdadera pasión”.

DEDICACIÓN TOTAL

Sé que las luchas económicas de los pastores son reales. Incluso cuando la esposa trabaja, las grandes presiones financieras persisten, especialmente para las familias numerosas. Sé que, al aceptar un llamado a servir en algunas regiones del mundo de hoy,

la familia pastoral puede enfrentar la amenaza de inesperados problemas financieros.

Comprendo que la obra pastoral a veces produce frustraciones. Es posible que la iglesia no haya desarrollado aún una declaración de misión, de modo que el pastor sepa con total claridad qué se espera de él. Los hermanos, a veces, están fuera de casa por mucho tiempo y, cuando están, no quieren que se los moleste con visitas.

A pesar de todo, pastor, considere esto: "Algunos que han trabajado en el ministerio no han tenido éxito porque no han dedicado todo su interés a la obra del Señor. [...] El ministro necesita todas sus energías para cumplir con su elevada vocación. Sus mejores facultades pertenecen a Dios. No debe implicarse en especulaciones financieras ni en ningún otro negocio que pueda apartarlo de su gran obra. 'Ninguno que milita -declaró Pablo [...] se enreda en los negocios de la vida, a fin de agradar a aquel que lo tomó por soldado' (2 Tim. 2:4). Así recalco el apóstol la necesidad del ministro de consagrarse sin reservas al servicio del Señor".¹

UNA SITUACIÓN PREOCUPANTE

Hace algunos años, un administrador de Asociación me pidió que evaluara a sus pastores. Enviamos un cuestionario a los oficiales de siete iglesias de ese campo. Se les pidió que fueran breves y honestos en sus respuestas. Lo que recibimos, nos permitió obtener un cuadro de situación de cada pastor. A continuación, presentamos algunos de los valiosos resultados de ese trabajo.

"El pastor no nos causa la impresión de ser espiritual". Es posible que ésta haya sido la denuncia más seria que recibimos. El informe refería que el pastor era "corto de genio" y de mal carácter. Las reuniones de la junta eran un verdadero campo de batalla porque, si no conseguía lo que quería, se ponía furioso. Y si alguien decía o hacía algo que no le agradaba, difícilmente se olvidaba y no perdonaba.

Cuando se le presentó esta evaluación, el pastor hizo cargo de ello a

otras causas: la insensibilidad de algunos dirigentes y las tremendas presiones bajo las cuales tenía que trabajar. Le costó asumir alguna responsabilidad por las observaciones que se le hicieron.

Es oportuno recordar que "el enemigo a quien más hemos de temer es el propio yo[...] Mientras permanezcamos en el mundo, tendremos que enfrentar influencias adversas. Habrá provocaciones que probarán nuestro temple, y si las arrostramos con buen espíritu, desarrollaremos las virtudes cristianas. Si Cristo vive en nosotros, seremos sufridos, bondadosos y prudentes, alegres en medio de los enojos y las irritaciones. [...] Cada cual tiene su propia lucha".²

Otra respuesta mencionaba lo siguiente:

"El pastor tiene muchos intereses particulares, de los cuales excluye a la iglesia y a la hermandad. Rara vez se lo ve en las reuniones de junta, en encuentros de laicos o en reuniones de la Asociación. Su familia también se ve muy poco".

Al parecer, ese pastor no se daba cuenta de que era responsable por la dedicación de su tiempo y sus energías a lo que, en buenas cuentas, era lo que se esperaba de él. Pero el Señor advierte: "Recuerden los predicadores y maestros que Dios los hace responsables de desempeñar su cargo lo mejor que puedan, de poner en su trabajo sus mejores facultades. No han de asumir deberes que estén en conflicto con la obra que Dios les dio".³

UN ENFOQUE CORRECTO

Cuando comenzaba mi ministerio, un anciano predicador me aconsejó así: "Dé un buen paseo, Lloyd, alrededor de sí mismo. Trate de ver y oír lo que los demás podrían estar viendo en usted. Será un paseo muy productivo". ¿Se ha oído usted a sí mismo últimamente? ¿Se ha dado cuenta de cuál es el núcleo de su ministerio? ¿Ha evaluado la influencia que ejerce su vida y el ejemplo que está dando? ¿Aprueba las conclusiones a las que está llegando? ¿Cuenta con la aprobación de Dios? Las respuestas a estas preguntas podrían ocupar muchas pá-

ginas. Pero, en resumen, yo diría:

- Revise cada tanto el llamado que Dios le hizo.

- Renueve su consagración a Dios (Fil. 3:7, 8).

- Busque de todo corazón, cada día, la voluntad de Dios para su vida (Efe. 6:6).

- Ubique su compensación financiera en segundo plano respecto de su verdadero compromiso con el ministerio que le fue confiado por Cristo.


- Dé prioridad al reavivamiento de los "santos" y a la búsqueda de las ovejas extraviadas.

- Estudie profundamente la Palabra y guárdela en su corazón, de modo que pueda presentar mensajes capaces de transformar a la gente.

- No pierda tiempo tratando de agradar políticamente a los hombres. Preocúpese por agradar a Dios.

- Ponga su matrimonio en la cima de sus prioridades. Ame a su esposa, y haga de sus hijos su primer campo misionero.

- Jamás pierda de vista el sentido de urgencia del ministerio. Estamos preparando a la gente para la venida del Señor.

La exhortación de Pablo al joven Timoteo fue: "Te encarezco delante de Dios y del Señor Jesucristo, que juzgará a los vivos y a los muertos en su manifestación y en su reino, que prediques la palabra, que instes a tiempo y fuera de tiempo; redarguye, reprende, exhorta con toda paciencia y doctrina [...] haz obra de evangelista, cumple tu ministerio" (2 Tim. 4:1-5). 

Referencias

¹ Elena G. de White, *Los hechos de los apóstoles*, p. 301.

² _____, *El ministerio de curación*, pp. 386-388.

³ _____, *Obreros evangélicos*, p. 286.

*Algunas de las situaciones descritas por el autor se aplican a la cultura de la cual él proviene y no responden a la realidad del pastorado de Sudamérica. Sin embargo, los principios enunciados en este artículo son aplicables y necesarios para cualquier pastor que no quiera perder de vista su elevada vocación. (Nota de los editores.)

ADMINISTRACIÓN



Isaías Villarreal

Director asociado de Publicaciones de la División Sudamericana.

Liderazgo y aserción



H. Primucci / O. Ramos

Un liderazgo firme y comunicativo es garantía de éxito.

Como ser social, el hombre no puede vivir en soledad. Necesita vivir en comunidad, orientado hacia una vida activa y útil. Necesita relacionarse con otras personas, en una sociedad compuesta por individuos que piensan en forma diferente y cuyas personalidades son distintas. Dentro de esa comunidad, debe haber orden y dirección, para que su estructura y su funcionalidad puedan perdurar a pesar del pluralismo. Necesita también de una cabeza que le indique el camino correcto, un líder cuyas actitudes y lenguaje comuniquen al grupo su identidad, y que ejerza una influencia positiva al relacionarse con los demás. Para alcanzar este tipo de liderazgo, es necesario

que esté acompañado de *aserción*. Ser asertivo en el ejercicio del liderazgo es muy importante, porque la aserción es la llave maestra que puede abrir cualquier puerta y permite entrar en cualquier lugar.

Según el diccionario, la palabra "aserción" denota la acción y el efecto de afirmar algo. Una persona "asertiva" sería alguien que se expresa y actúa positivamente, con seguridad, sencillez y fuerza. Otro autor define la aserción como una clase de conducta en la que el individuo manifiesta en forma directa sus sentimientos, preferencias, necesidades y opiniones, pero sin forzar a nadie ni despreciarlo. Hay quienes opinan que la aserción es la habilidad de comunicar pensamien-

tos y emociones con confianza, pero con tacto.

Podemos resumir todo esto diciendo que la aserción es la habilidad de alguien para expresar sus sentimientos, pensamientos y percepciones con equilibrio, asumiendo actitudes y escogiendo palabras que contribuyan a defender y apoyar con claridad sus ideas, pero de manera inofensiva. Equivale a una conducta capaz de expresar correctamente cualquier emoción. Si cuenta con estas características, el liderazgo se convierte en el arte de relacionarse con los dirigidos para alcanzar cierta intimidad con ellos.

COMUNICACIÓN POSITIVA

La aserción es la llave del éxito en la conducción de un grupo. Es la ha-

bilidad de expresar y presentar ideas, y defender derechos, sin atropellar las ideas ni los derechos de los demás. El líder que se destaca tiene que ser asertivo; debe desarrollar las habilidades necesarias para conducir resueltamente, con tenacidad y determinación, pero sin ser agresivo ni ofensivo. Reconocerá y respetará las habilidades y las emociones ajenas. Su objetivo no es convencer por la fuerza a alguien, sino exteriorizar sus sentimientos con dignidad, imparcialidad y con un toque humano: eso es aserción cristiana. En las grandes empresas e instituciones, en las organizaciones eclesiales y en las iglesias, el liderazgo, al parecer, está cuestionado y sospechado de por sí. La falta de aserción sería uno de los factores causantes del problema. Existen malos hábitos en el liderazgo, que contaminan el ambiente y envenenan la atmósfera, perjudicando a los dirigidos.

Como líderes, necesitamos reeducarnos, para recuperar la habilidad de comunicar correctamente nuestras convicciones, ya que eso nos permitirá concretar uno de los más bellos aspectos de la vida. Debemos ser honestos al evaluar nuestros sentimientos, emociones y actitudes. Tenemos que estar seguros de que comunicamos adecuadamente nuestras ideas, sin agredir ni ofender a nadie. Los dirigentes deben ser capaces de expresar con claridad lo que creen. Sólo así tendrán respeto propio y una personalidad bien establecida. Observemos nuestras actitudes, porque ellas revelan mucho. Paul J. Meyer, un gran motivador, señala que "las actitudes no son otra cosa que las maneras habituales de pensar". Todos tenemos pensamientos que dominan nuestra mente; si son negativos, las actitudes también lo serán.

Elena de White escribió: "El tratar con las mentes humanas es la mayor obra jamás confiada al hombre; y el que quiera obtener acceso a los corazones debe acatar la recomendación: 'Sed... compasivos, corteses' (1 Ped. 3:8, Versión Moderna)" (*Obreros evangélicos*, p. 127).

FALTA DE ASERCIÓN

Todo ser humano puede manifestar varios niveles de aserción en su comportamiento; es decir, puede mostrarse pasivo, con falta de aserción; o agresivo, con exceso de aserción; o sencillamente con aserción verdadera. La pasividad, la falta de aserción, consiste en no comunicar lo que se espera o desea, o de hacerlo débil y tímidamente, o disimulando el verdadero pensamiento. Eso implica debilidad, y muchos tratarán de aprovecharse de esa persona. Ese líder generalmente está a la defensiva; no escucha; siente la necesidad de controlar; y cae derrotado fácilmente. Juzga a los demás y los responsabiliza por sus propios errores. No acepta ni reconoce los derechos ajenos; siempre está criticando. La gente huye del tal. Sonríe cuando está en su presencia, pero lo odia por detrás.

W. W. Ziege dice que "nada en el mundo puede ayudar a un hombre que tiene una actitud mental equivocada". El líder agresivo no es asertivo; trata de mantener el control a cualquier costo. Su relación con los demás es destructiva; genera hostilidad. Siempre quiere ejecutar su propia voluntad y ganar, no importa de qué manera. Es obstinado y constantemente trata de dominar, humillar, mostrar quién es él, y gobierna autoritariamente. Salomón, el sabio, dijo que ese tipo de liderazgo es impío y opresor. Dice: "Cuando los impíos son levantados, se esconde el hombre" (Prov. 28:28). "Cuando domina el impío, el pueblo gime" (Prov. 29:2). "Vi [...] las lágrimas de los oprimidos, sin tener quien los consolase" (Ecl. 4:1).


Ese líder causa sufrimiento; menosprecia a los demás y menoscaba su valor. Cree que se lo puso en el cargo con el fin de dominar, mandonear y subyugar a los que lo rodean. Desgraciadamente, el liderazgo ha sido mal aplicado porque se lo ha entendido mal. Jesús dijo: "Sabéis que los gobernantes de las naciones se enseñorean de ellas, y los que son grandes ejercen sobre ellas potestad" (Mat. 20:25). La

falta de verdadera aserción en el liderazgo ha llevado al fracaso a muchos dirigentes, y ni aun así han reconocido sus limitaciones. El líder agresivo no es asertivo: es neurótico. Siempre está molesto. Asusta a la gente y la amenaza. Oprime a sus compañeros de trabajo.

LA ACTITUD CORRECTA

Todo líder de éxito posee el atributo de la aserción. Es capaz de luchar honestamente consigo mismo. A ese tipo de conductor se lo busca, se lo admira, se lo respeta y se lo ama. Se comunica fácilmente con todos. Reconoce, respeta y acepta los derechos de los demás. Reconoce y alaba el trabajo de sus colegas. Acepta los elogios con humildad, y es pródigo en brindarlos. Expresa con respeto sus opiniones, sin descalificar ni ofender. Comunica sus ideas directa, honesta y habilidosamente, sin perturbar a nadie.

El líder asertivo es un buen comunicador, infunde respeto mutuo y es flexible. Acepta las críticas, las analiza con calma y reconoce sus errores. Evita actitudes que causen temor. No es ambiguo cuando tiene que decir "sí" o "no". Es firme. Pero no se detiene a considerar lo negativo. Cuando debe oponerse a algo, presenta con claridad las consecuencias de lo que critica, tanto para sí mismo como para los demás, y encuentra el momento oportuno para expresarse. Evita la manipulación de cualquier clase. De acuerdo con Ziege: "Nadie puede detener al hombre que tiene la actitud mental correcta".

Como líderes dotados de aserción, tratemos de cambiar nuestras actitudes y nuestros sentimientos, especialmente cuando nos analizamos a nosotros mismos. Si lo hacemos, llegaremos a ser genuinos. Aldous Huxley dijo una vez: "Si hay un rincón del universo que con toda seguridad usted puede mejorar, ese rincón es usted mismo". La aserción es un profundo compromiso con el cambio, que desarrollará todo nuestro potencial y nos convertirá en líderes excelentes, apreciados y respetados. 

DEVOCIONAL



Dwight K. Nelson

Doctor en Ministerio. Pastor de la iglesia de la Universidad Andrews, Berrien Springs, Michigan, Estados Unidos.

Réquiem y resurrección de un caído

En su trato con Pedro, Jesús demostró que la iglesia debe ser una comunidad restauradora de los caídos espirituales.

¿Podría haber en este mundo algo más glorioso que la resurrección de un muerto? Hace un tiempo, la agencia Reuters, de noticias, divulgó una información curiosa. César Aguilera, un hombre de 58 años, se perdió después de salir de su casa en Tipitapa, al este de Managua, la capital de Nicaragua. Desapareció por varios días. Su esposa y los miembros de su familia quedaron sumidos en un terrible estado de aprensión. Las autoridades no lo encontraban; nadie tenía respuestas.

Después de una semana sin dar la menor señal de vida, algunos familiares, desesperados, resolvieron buscar en la morgue de Managua. Y allí, entre muchos cadáveres, encontraron el cuerpo de un hombre que había sido atropellado por un auto. Los familiares identificaron el cuerpo, que estaba en gran parte mutilado, como perteneciente a César, y con mucho dolor hicieron los arreglos necesarios para llevarlo a Tipitapa, a fin de velarlo y sepultarlo.

Todo estaba listo para al funeral. Los parientes y los amigos estaban junto a la esposa. La ceremonia comenzó. Entonces, sin que nadie lo es-

perara, por supuesto, apareció en la puerta y entró nada menos que César, caminando normalmente, vivo, ¡en carne y hueso!

¡Ya se puede imaginar el pandemonium en que se convirtió ese sitio! Un chico, asustado, salió corriendo por el pasillo mientras gritaba: "¿De dónde es usted? ¿De este mundo o del otro?" En ese mismo momento, comenzó la identificación del cuerpo que estaban velando. Pero, en cuanto a César, fue como si hubiera resucitado.

Entrevistado por el canal local de televisión al día siguiente, César Aguilera explicó que sólo había salido por una semana, para cuidar de una finca que tenía por los alrededores, y que se le había olvidado avisarle a su esposa. Ella estuvo a punto de sepultar el cuerpo de un desconocido; y tal vez ahora estaba con ganas de sepultar al mismo César, ya que estaba sumamente enojada por ese grave descuido de su marido.

LA HISTORIA DE DOS RESURRECCIONES

¿Puede imaginar usted ese momento? Todos reunidos para sepultar a alguien, ¡y ese alguien aparece de repente, con toda tranquilidad e in-

diferencia! Como si fuera una resurrección. Tal como en esa noche de domingo, cuando Jesucristo, muerto y sepultado, apareció resucitado en medio de los discípulos en el cenáculo, sin siquiera abrir la puerta. Ellos estaban reunidos allí para rumiar su perplejidad y frustración. ¡Nadie se podría olvidar de eso! Pero hay algo de lo que nosotros nos hemos olvidado muy pronto, y que hemos pasado por alto con facilidad; a saber, que el relato de Juan realmente se refiere a dos resurrecciones. Y es la segunda resurrección que allí se menciona la que nuestra iglesia, en pleno tercer milenio, todavía está esperando que ocurra.

"Cuando llegó la noche de aquel mismo día, el primero de la semana, estando las puertas cerradas en el lugar donde los discípulos estaban reunidos por miedo de los judíos, vino Jesús, y puesto en medio, les dijo: Paz a vosotros" (Juan 20:19).

¿Quién puede saber cuántos candados y trancas habían puesto los asustados discípulos en la puerta de ese cenáculo? Por supuesto, no estaban reunidos allí para celebrar una reunión de domingo de noche. El re-

lato es comprometidamente claro: las puertas estaban cerradas "por miedo de los judíos".

Los once sobrevivientes de los adeptos de ese predicador ejecutado estaban plenamente convencidos de que las mismas autoridades que habían ejecutado con tanta brutalidad a su Maestro el viernes anterior, estaban ahora como detectives detrás ellos. Por eso tenían cerradas las puertas. Pero una de las sublimes verdades en torno de la resurrección es que no existen cerraduras en el mundo capaces de dejar afuera al Maestro. Por eso, apareció Jesús en medio de los petrificados discípulos y, con una sonrisa, los saludó diciéndoles: "¡Paz a vosotros!" Y todos tenían miedo; estaban absolutamente consternados. Y tal vez alguno, en algún rincón, haya gritado también: "¿Es usted de este mundo o del otro?"

No se nos dice cuánto tiempo pasó hasta que los boquiabiertos discípulos captaron la realidad viviente y gloriosa que estaba delante de ellos. Pero lo que resulta claro es que, con su saludo de "Paz", Jesús inauguró la comunidad de la resurrección; esa misma comunidad en la que se debe convertir urgentemente nuestra actual comunidad de la fe.

"Y cuando les hubo dicho esto, les mostró las manos y el costado. Y los discípulos se regocijaron viendo el Señor. Entonces, Jesús les dijo otra vez: Paz a vosotros. Como me envió el Padre, así también yo os envío. Y habiendo dicho esto, sopló, y les dijo: Recibid el Espíritu Santo. A quienes remitieris los pecados, les son remitidos, y a quienes los retuviereis, les son retenidos" (Juan 20:20-23).

Es importante notar cuidadosamente que éste es el modelo de una comunidad de la resurrección. Una comunidad que resucita, perdona y restaura. Jesús dijo: "A quienes remitieris los pecados, les son remitidos, y a quienes los retuviereis, les son retenidos".

Aparentemente, tememos aceptar las palabras de Jesús que hacen de nosotros una comunidad cristiana:

una nueva comunidad de la resurrección inaugurada por él. Ciertamente, nos gusta la idea de un sistema humano de perdón. Pero, como tememos hacerlo, en nuestro afán de defendernos hemos perdido la alegría implícita en el elevado llamamiento de las palabras de Jesús; es decir, la invitación del evangelio a la segunda resurrección.

Ciertamente, nos gusta la idea de un sistema humano de perdón. Pero, como tememos hacerlo, en nuestro afán de defendernos hemos perdido la alegría implícita en el elevado llamamiento de las palabras de Jesús; es decir, la invitación del evangelio a la segunda resurrección.

Durante ese mismo fin de semana turbulento y oscuro, hubo otra muerte. Alguien murió; tal como sucede con millares que sucumben espiritualmente. Y si esos hermanos caídos no fueran resucitados, nunca habría una comunidad de la resurrección. Jamás.

¿Se acuerda usted de ese robusto pescador, afecto a las cosas del mar, que fue llamado personalmente por Jesús para ser pescador de hombres; el que en una ocasión muy cercana juró que sería leal a Jesús hasta la muerte, y que se convirtió en uno de los principales integrantes del círculo íntimo de Jesús? ¿Se acuerda de él? ¿El que vio cómo prendían a su Maestro y lo siguió de lejos, y que, pocas horas más tarde, perturbaría aún más esa fría noche al negar a su Maestro con palabras de grueso calibre? ¿Se acuerda de Pedro, el "pastor"?

"Encendieron fuego en medio del patio y se sentaron alrededor; también Pedro se sentó entre ellos. Pero una criada, al verlo sentado al fuego, se fijó en él y dijo: También estaba con él. Pero él lo negó, diciendo: Mujer, no lo conozco. Un poco después, viéndolo otro, dijo: Tú también eres de ellos. Y Pedro dijo: Hombre, no lo

soy. Como una hora después, otro afirmó, diciendo: Verdaderamente también éste estaba con él, porque es galileo. Y Pedro dijo: Hombre, no sé lo que dices. Y enseguida, mientras él todavía hablaba, el gallo cantó. Entonces, vuelto el Señor, miró a Pedro; y Pedro se acordó de la palabra del Señor, que le había dicho: Antes que el gallo cante, me negarás tres veces. Y Pedro, saliendo afuera, lloró amargamente" (Luc. 22:54-62).

CAÍDOS ENTRE NOSOTROS

Sé de hermanos y hermanas que han caído espiritualmente, en nuestra comunidad de la fe. La vergüenza los ha abrumado, especialmente cuando la falta se hace pública. Cierto día, escribí una carta a un hermano que, profundamente humillado, había abandonado nuestra comunidad bajo un manto de tinieblas. Era el día de su cumpleaños, y yo acostumbraba enviar una carta personal a todos los miembros de mi iglesia cuando era su cumpleaños. Pero, debo admitir, avergonzado, que ese día vacilé cuando estaba por comenzar la carta.

¿Qué mensaje personal le podía escribir yo, en una carta de cumpleaños, a alguien que estaba en tal situación? ¿No sería más fácil garabatear algunas frases formales y ponerles mi firma al final? O, tal vez, ni siquiera debía enviar la carta, y tenía que dejarlo creer que sencillamente lo habíamos olvidado. No me siento cómodo al confesar el problema pastoral que tuve en ese momento.

Réquiem para un hermano caído. Esta palabra latina quiere decir "reposo". Pero, ¿puede haber *reposo* para un hermano que ha caído en nuestra comunidad, en nuestra iglesia? ¿Qué hacemos con nuestros hermanos que han caído? ¿Les retiramos sus privilegios? ¿Les revocamos sus derechos? ¿Los aprisionamos en sus culpas por medio de nuestro silencio colectivo y administrativo, borrando para siempre de nuestro medio su memoria y sus realizaciones?

Réquiem para un hermano caído. Pero, ¿hay reposo para alguien que ha caído entre nosotros? "¿Soy yo acaso

guarda de mi hermano?" (Gén. 4:9). ¡Qué fácil es eliminar! ¡Y qué difícil es perdonar! Réquiem para un hermano caído.

Volvamos a la resurrección de Pedro.

UN PREDICADOR RESTAURADO

Es imperativo que salgamos del cenáculo, cerrado y oscuro, para respirar libremente la brisa suave que sopla durante la noche sobre la playa del Mar de Galilea. Y ahí continúa la historia: "Estaban juntos Simón Pedro, Tomás, llamado el Dídimo, Natanael, el de Caná de Galilea, los hijos de Zebedeo y otros dos de sus discípulos. Simón Pedro les dijo: Voy a pescar. Ellos le dijeron: Vamos nosotros también contigo" (Juan 21:2, 3).

Recordemos que Simón Pedro había caído en la forma más pública que se pueda concebir. Con sus negaciones, echó por tierra el nombre de Jesús y lo pisoteó como si hubiera sido una colilla de cigarrillo... y lo hizo delante de todo el mundo. El mismo Jesús oyó la explosión grosera de sus palabras cuando dijo: "¡No conozco a ese hombre!" No se puede caer más bajo que negar públicamente al Salvador con las palabras, la vida o el estilo de vida!

¿Cuánto tiempo permanecería un hermano como Pedro dentro de una comunidad como la nuestra? Un testimonio brillante del amor de sus hermanos es el hecho de que no lo dejaron ir solo a pescar esa noche. "Vamos nosotros también contigo", le dijeron. Deberíamos hacer lo mismo. "Fueron, y entraron en una barca, y aquella noche no pescaron nada" (Juan 21:3). La luna resplandecía en el cielo, pintando de plata el Mar de Galilea. Era una hermosa noche, pero Pedro estaba muy deprimido, porque no sólo había caído, sino también había fracasado como profesional: en lugar de predicar, estaba pescando.

Como ocurre con mucha frecuencia, en la estela de una caída moral es arrastrada la bancarrota profesional. Una doble maldición, un doble peligro para el hermano caído. No pesca-

ron nada... en toda la noche. Pero ésta por fin terminó. Y, con el fresco de la brisa matinal y las primeras luces de la aurora, surgió la señal de que otra resurrección se iba a producir.

"Cuando ya estaba amaneciendo, se presentó Jesús en la playa, mas los discípulos no sabían que era Jesús. Y les dijo: Hijitos, ¿tenéis algo de comer? Le respondieron: No. Y les dijo: Echad la red a la derecha de la barca, y hallaréis. Entonces la echaron, y ya ni la podían sacar, por la gran cantidad de peces" (Juan 21:4-6).

En ese momento, Juan reconoció al Extraño que estaba en la playa y gritó: "¡Es el Señor!" Y eso era todo lo que necesitaba saber el lastimado corazón de su hermano caído. Pedro se puso rápidamente la túnica, se lanzó entre los barcos que allí había y nadó en dirección de la playa solitaria donde estaba Jesús. Los otros podían seguir pescando si así lo querían: él necesitaba encontrarse con su Maestro y Salvador. Así de ansioso es el corazón de un discípulo caído.

Y después de desayunar esa mañana, en la playa, con Jesús, el Evangelio de Juan bien podría haber declarado que "al terminar de comer, llegó el momento cuando debía producirse otra resurrección". Porque, delante de todos los demás, Jesús miró profundamente a los ojos y al corazón de su hijo caído, y le dijo: "Tres veces aseguraste que nunca me habías conocido. Y yo te pregunto tres veces ahora: ¿Me amas? ¿Me amas? ¿Verdaderamente me amas?"

Y, por tres veces, con la vergüenza y el peso de miles de muertos espirituales sobre su culpable corazón, Pedro, a quien le costaba muchísimo mirar a los ojos a su Maestro, contestó con voz humilde, casi inaudible: "Sí... sí... sí". Y enseguida, nuevamente por tres veces, el Salvador crucificado y resucitado decretó la reincorporación de Pedro: "Apacienta mis corderos", "Pastorea mis ovejas"; "Apacienta mis ovejas" (Juan 21:15-17). El mismo que dijo: "Yo soy el buen Pastor" (Juan 10:11) es el que, menos de cuarenta días después de la vergonzosa

caída moral y pública de Pedro, resucitó a ese hermano caído y lo reincorporó a la obra pastoral.

"¿Me amas?"... Sí, Señor, tú sabes que te amo... Apacienta mis ovejas... Sígueme" (Juan 21:15-19). Réquiem y resurrección de un hermano caído.

CAÍDA Y ASCENSIÓN

¿Qué tiene que hacer un hermano que ha caído a fin de resucitar, y para que se lo restaure en una comunidad como la suya y la mía? Y ¿cuánto tiempo tiene que permanecer caído? Con esto quiero decir: ¿por cuánto tiempo se le debe aplicar la palabra caído? No me refiero al informe de Dios, sino al nuestro. Y, ya que estamos en este punto, preguntémosnos: esos hermanos y hermanas, ¿deben continuar siendo nuestros hermanos a pesar de que hayan caído? Usted puede decir que eso depende de su comportamiento; si se arrepienten de su falta o no. Aun así, ¿habrá algún momento en el que dejemos de ser guardas de nuestros hermanos?

Al llegar a este punto, usted se puede estar preguntando: ¿Qué quiere sugerir este señor? ¿Que no importa si se arrepienten o no de su falta? No, no estoy sugiriendo eso; en absoluto. En verdad, ni siquiera estoy pensando en la reacción de ellos. Mi pregunta se refiere a cómo reaccionamos nosotros mismos. ¿Cuándo debemos dejar de aplicarles el adjetivo "caídos" a esos hermanos?

En su libro acerca de la comunidad cristiana titulado *Life Together* [Una vida en común], Dietrich Bonhoeffer formuló una inquietante observación: "El que está solo con su pecado, está completamente solo. Es posible que los cristianos, a pesar de que alabamos en común, que oramos en común, y de toda la comunión que expresamos en el culto, todavía podamos estar solos. El último tramo que se debe recorrer para lograr la plena comunión no se cubre porque, aunque haya compañerismo entre personas devotas, no se desarrolla ese mismo compañerismo con los menos devotos, con los pecadores. El compañerismo piadoso no permite que al-

guien sea pecador. Por eso, todos ocultan su pecado; lo ocultan de sí mismos y de la hermandad. No concebimos que seamos pecadores. Muchos cristianos se horrorizan al extremo cuando descubren, de repente, un verdadero pecador entre los "justos". Por eso, estamos solos con nuestro pecado, y nuestras vidas son mentirosas e hipócritas ¡La verdad es que todos somos pecadores!"¹

Es posible que la razón por la que somos tan duros con los que han caído sea que esa caída nos recuerda nuestras propias falencias. Pretendemos que se tenga piedad de nosotros y, al mismo tiempo, exigimos piedad de los demás. Bonhoeffer escribió: "El compañerismo piadoso no permite que alguien sea pecador". Pero, trágicamente, por medio de esa misma pretensión, sin darnos cuenta, sofocamos toda posibilidad genuina de comunión. ¿Cómo me puedo arriesgar a acercarme a usted en una comunidad o en un grupo pequeño, si usted puede llegar a descubrir que soy un pecador? Y, al recordar cuán duro fui con los que cayeron, no me puedo arriesgar a ser vulnerable y transparente a su lado. Es posible que usted me rechace.

Así, nos revestimos de nuestra máscara de piedad y vivimos una mentira, porque todos somos pecadores; y vivimos solos. Como dijo Bonhoeffer: "El que está solo con su pecado, está completamente solo". Así no puede existir la comunidad de la resurrección. Es sólo una comedia trágica. Lo que más deseamos evitar, nos alcanza cuando pretendemos ser lo que no somos. Y lo que realmente somos es que somos pecadores y, como tales, necesitamos de la gracia divina.

Como se puede ver, la comunidad sin gracia es una contradicción; no es comunidad, en absoluto. Tal vez sea un "compañerismo religioso", pero no es una genuina comunidad cristiana. Sólo la gracia puede resucitar a la comunidad. Si no la hay, no existe ni resurrección ni comunidad. La verdad con respecto a la gracia es que yo jamás se la podré otorgar a usted, caído

como es, hasta que la experimente en mí mismo, caído como soy. Usted no puede vivir la Pascua antes del viernes: la Cruz tiene que venir primero. Yo no lo puedo resucitar hasta que la gracia me haya restaurado. "Simón, hijo de Jonás, ¿me amas?" "Sí Señor, tú sabes que te amo". "Entonces busca al caído, y tráemelo".

Cuando yo comprenda la verdad de que el Calvario es la manifestación del perdón de Dios para todo pecador que haya vivido y de todo pecado que se haya cometido; cuando entienda la magnitud de la gracia de Dios en favor de un caído como yo, no habrá ningún hermano caído a quien yo no pueda amar con el amor de Dios. Así obra la gracia: con sus puertas abiertas a todos. Y, cuando la gracia obra, la comunidad florece. Porque sólo la gracia puede resucitar a una comunidad.

Brennan Manning, en su libro *The Ragamuffin Gospel* [El evangelio en andrajos] cuenta una historia que nos hace pensar:

"Hace cuatro años, en una gran ciudad del Occidente, se difundió la noticia de que una señora católica tenía visiones y hablaba con Jesús. Los comentarios llegaron al arzobispo de la región, quien decidió verificar por sí mismo este fenómeno.

"-¿Es verdad, hermana, que usted tiene visiones de Jesús? -preguntó el prelado.

"-Así es -respondió la señora con sencillez.

"-Bien. La próxima vez que usted tenga una visión de Jesús, por favor pídale al Maestro que le diga cuáles fueron los pecados que yo confesé en mi última confesión.

"La señora quedó atónita.

"-Señor obispo -le dijo-, ¿habré oído bien? ¿Quiere usted realmente que yo pida a Jesús que me diga cuáles fueron sus pecados pasados?

"-Exactamente -contestó el clérigo-. Y, por favor, me avisa por teléfono cuando eso ocurra.

"Diez días más tarde, la señora le notificó a su líder espiritual que había tenido una supuesta aparición de

Cristo.

"-¿Puede venir ahora mismo? -le pidió.

"Muy pronto llegó el obispo. La miró a los ojos y le dijo:

"-Usted me dijo por teléfono que había tenido una nueva visión de Jesús. ¿Hizo lo que le pedí?

"-Sí, señor obispo. Le pregunté a Jesús cuáles habían sido los pecados que usted había confesado la última vez.

"El obispo se acercó a ella, ansioso. Sus ojos se encontraron, y él le preguntó:

"-Y, ¿qué le dijo Jesús?


"La señora tomó las manos del sacerdote, lo miró a los ojos y le dijo:

"-Señor obispo, las palabras de Jesús fueron exactamente éstas: 'No me acuerdo'"²

Es posible que la visión haya sido falsa. Pero hace un siglo, se escribieron estas palabras: "Si te entregas a él y lo aceptas como tu Salvador, por pecaminosa que haya sido tu vida, serás contado entre los justos, por consideración a él. El carácter de Cristo toma el lugar del tuyo, y eres aceptado por Dios como si no hubieras pecado"³

"Yo, yo soy el que borra tus rebeliones por amor de mí mismo, y no me acordaré más de tus pecados" (Isa. 43:25).

"No me acuerdo".

La verdad es que la genuina comunidad cristiana sólo puede existir cuando los hombres y las mujeres se reúnen en nombre del Cristo resucitado, cuya gracia perdonadora declara: "No me acuerdo". Y cuando le decimos lo mismo a nuestro hermano caído, lo resucitamos y lo restauramos, y le damos nueva vida en el seno de nuestra comunidad. Sólo la gracia puede resucitar a una comunidad. 

Referencias

¹ Dietrich Bonhoeffer, *Life Together* [Una vida en común] (San Francisco: Harper, 1954), p. 110.

² Brennan Manning, *The Ragamuffin Gospel* [El evangelio en harapos] (Multnomah Books, 1990), pp. 116, 117.

³ Elena G. de White, *El camino a Cristo* (Buenos Aires: ACES, 1986), p. 62.

ARQUITECTURA SAGRADA

Edgar Steger

Arquitecto, ha diseñado los planos para la construcción de muchos templos adventistas. Es anciano de la iglesia central de Posadas, Misiones, Rep. Argentina.

Cómo diseñar y construir un buen bautisterio

Características que debe tenerse en cuenta para lograr un bautisterio práctico, eficiente y atractivo.

Se ha escrito bastante acerca del significado del bautismo y la manera de realizarlo, pero poco acerca de los bautisterios mismos. Como consecuencia, frecuentemente se observan desaciertos en la construcción, que podrían evitarse si se toman en cuenta algunos aspectos que paso a detallar.

UBICACIÓN DEL BAUTISTERIO

Normalmente, el bautisterio se incluye en el salón principal de cultos, en una posición tal que todos los asistentes puedan observar directamente el bautismo. Por eso, se ubican generalmente en el frente interno del templo.

Hace algunas décadas se colocaban bajo la plataforma, especialmente si el edificio era pequeño. En ese caso, el piso de la plataforma estaba constituido en parte por una tapa, generalmente de madera, bajo la cual se hallaba el bautisterio. La ventaja era que no ocupaba un espacio adicional. Pero eran múltiples los inconvenientes. Entre ellos, la salida de los bautizados mojados por la plataforma, a la vista de los asistentes; dificultades al desagotar el agua, por estar debajo del nivel del piso; y la limitada visibilidad

para los asistentes, que se ponían de pie para ver el bautismo.

Para obviar estos inconvenientes, hoy se procura construir los bautisterios detrás de la plataforma en la que está el púlpito, a una altura que permita a los presentes ver con comodidad la ceremonia, con una abertura en la pared a manera de ventana. Esta posición es, hoy en día, la más utilizada, dejando la ventana abierta o con diversos cerramientos.

DIMENSIONES

Son muy diversas las opiniones sobre las dimensiones adecuadas de un bautisterio. En tiempos pasados, la idea era construir bautisterios que permitieran officiar a dos o tres pastores simultáneamente. Se realizaban una o dos ceremonias bautismales por año, con un número relativamente elevado, para aquel tiempo, de catecúmenos cada uno. Hoy, la idea generalizada es que se realicen bautismos con mayor frecuencia, aunque sea con menos catecúmenos por vez. Esto permite la reducción de la dimensión de los bautisterios.

Si el bautisterio es grande, requiere mucha cantidad de agua, lo que incide en el costo operativo, especial-

mente si hay que calentarla. Por otro lado, si el bautisterio es demasiado pequeño, desluce la ceremonia y le quita dignidad.

Considero que 2,20 a 2,40 metros de largo y 1,30 a 1,50 metros de ancho son medidas adecuadas, con una profundidad de agua de 90 centímetros.¹

Es posible construir bautisterios portátiles desarmables, con estructura de caños y tela sintética, de dimensiones más reducidas que las indicadas o aun más grandes. Las dimensiones sugeridas corresponden a bautisterios permanentes, construidos en los templos.

Algunos consideran que aun 90 centímetros de profundidad de agua es poco. La práctica ha demostrado que es suficiente y resulta adecuado. Para esta profundidad de agua, se requiere que el bautisterio tenga 1 metro de profundidad, por el movimiento del agua que se produce al sumergir a la persona.

Se suele colocar en la parte frontal, que mira hacia el público, un cristal. Éste puede tener unos treinta centímetros de alto, lo que permite vislumbrar una franja de agua de 15 a 20 centímetros. Esto hace más atractiva la escena.

CONSTRUCCIÓN

La construcción de los bautisterios fijos se puede realizar con muy diversos materiales. Donde las construcciones se hacen con madera, puede realizarse con terciado fenólico, revestido con membrana asfáltica o tela de material sintético. También se construyen de chapa metálica, que preferentemente debería ser de hierro galvanizado, o láminas de cobre o bronce. En estos casos, generalmente se revisten interiormente con metal desplegado o tejido, para adherir un revoque de concreto (cemento y arena) y fijar, luego, mosaicos cerámicos como terminación interior. Si se construye directamente de mampostería de ladrillos, éstos se revocan con mezcla hidrófuga, previo al revestimiento. En otros casos, se construyen las paredes y el fondo de hormigón armado de una sola pieza, como un tanque.

El cristal de la parte frontal se puede colocar en un marco de perfiles de hierro, aluminio, material sintético, o directamente cementado en tres de sus lados, dejando el lado superior libre. Para evitar filtraciones, se puede hermetizar con selladores sintéticos especiales. No conviene usar masilla común, porque se endurece y se resquebraja con el tiempo, con lo que permite filtraciones de agua.

La terminación interior puede ser de una pintura especial para piscinas o un revestimiento de cerámicos. Cabe aclarar que el revestimiento de cerámicos o azulejos no lo impermeabiliza. Esto debe lograrse previamente, mediante un revoque impermeable o aplicando una membrana impermeable.

Es importante que el piso del bautisterio sea antideslizante. Por eso, conviene realizar su terminación con un revoque de cemento y arena fratachado grueso, u otro material, sin revestimiento cerámico. Luego, se lo puede pintar con pintura para piscinas.

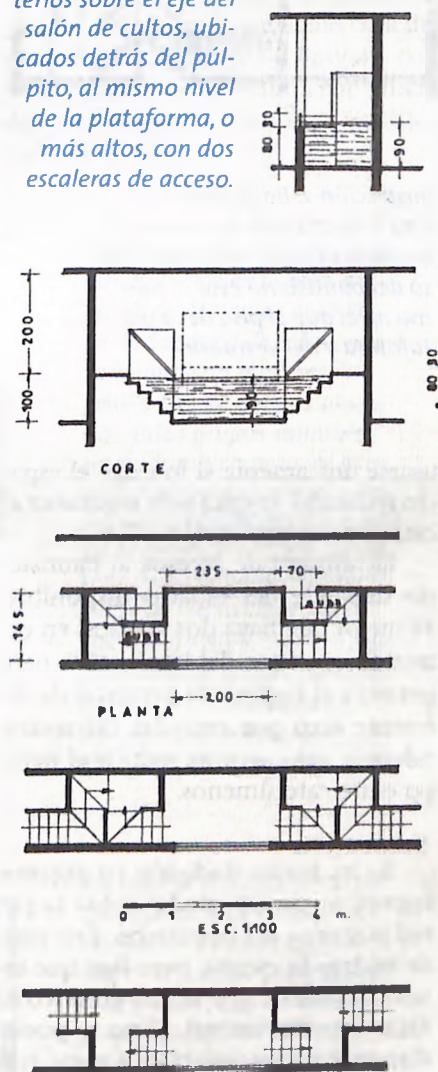
ACCESO

El bautisterio necesita tener buenas escaleras de acceso. Se recomienda una escalera de cinco escalones de 20 x 20 cm.

Con frecuencia, la solemnidad del

acto bautismal se ve disminuida por el espectáculo que ofrecen los catecúmenos al salir del agua con la ropa mojada, muchas veces pegada al cuerpo. Es recomendable que las escaleras de acceso estén ubicadas de tal manera, que el catecúmeno pueda entrar y salir del agua sin que lo vea el público. Lo ideal es que se lo vea recién cuando ha pisado el fondo del bautisterio. Puede lograrse este objetivo con una adecuada ubicación de la escalera o con un tabique (ver ilustración 1).

Ilustración 1: Bautisterios sobre el eje del salón de cultos, ubicados detrás del púlpito, al mismo nivel de la plataforma, o más altos, con dos escaleras de acceso.



Sería bueno que toda iglesia posea túnicas bautismales confeccionadas con tela sintética, de cierta rigidez, para que no se adhiera al cuerpo, y con pesas en el ruedo. Aunque se cuente con ellas, es conveniente resolver la construcción de la escalera como se mencionó más arriba.

La escalera exterior de acceso al bautisterio estará en función de la altura a la que se decida construir su piso. En iglesias de dimensiones medianas, de unos cien a quinientos asientos, el fondo del bautisterio se puede construir al mismo nivel que la plataforma más alta, sobre la cual generalmente está el púlpito. La buena visibilidad dependerá, en parte, de que el piso del salón tenga pendiente o no. Si el bautisterio está centrado respecto al salón de cultos, y el púlpito también, será necesario correr este último a un lado cuando se realiza un bautismo. Esta solución resulta sencilla y relativamente económica.

Si se construye el piso del bautisterio en el mismo nivel que el de las piezas laterales desde las que se accede, la escalera exterior también será de 5 escalones de 20 x 20 cm, con sus huellas también antideslizantes. Si el fondo del bautisterio se halla más alto que el piso de las piezas de acceso, será necesario agregar tantos escalones como hagan falta para subir desde afuera. Es recomendable que en ningún caso las contrahuellas de las escaleras superen los 20 cm de altura, y las huellas en ningún caso sean menores que 20 cm. Estas medidas son el mínimo, por cuanto ya exceden las dimensiones aceptables para ancianos y niños. El ancho de las escaleras no deberá ser inferior a 60 cm, siendo recomendable que sea de 70 cm y tenga pasamanos.

Al hacer el techo o cielo raso en la zona del bautisterio y de sus escaleras de acceso, es importante tener en cuenta la altura existente desde el borde superior del bautisterio hasta el techo. Para entrar en el bautisterio, se debe subir 80 cm, 1 metro, o más. He observado algunos bautisterios que fueron construidos sin tomar en cuen-

ta la altura de paso, con losa de hormigón armado construida a 2,5 metros del piso del bautisterio. Al ascender 1 metro por la escalera para entrar al bautisterio, queda 1,5 m libre, de manera que para entrar hay que agacharse, a fin de poder pasar sin golpearse la cabeza contra la losa. Para no tener este problema, debe quedar una altura de paso mínima de 2 metros, entre el escalón más alto y el techo o cielo raso. Si el bautisterio tiene una profundidad de 1 metro, y el fondo se encuentra al nivel del piso de las piezas de acceso, la altura entre piso y cielo raso debe ser de 3 metros, para que al subir 1 metro queden 2 metros libres. No es exagerado insistir en esto, pues el defecto permanece durante toda la vida útil del edificio o requiere una costosa reforma.

En el caso de tener este problema en algún edificio ya existente, puede reducirse en parte su incidencia adversa haciendo el último escalón más angosto, de modo que funcione como tabique que impida el paso del agua, pero no como escalón. La persona que entra o sale pasa con el pie por encima del último escalón (en realidad tabique). Así se reducirá 20 cm la altura por subir (ver ilustraciones 2).

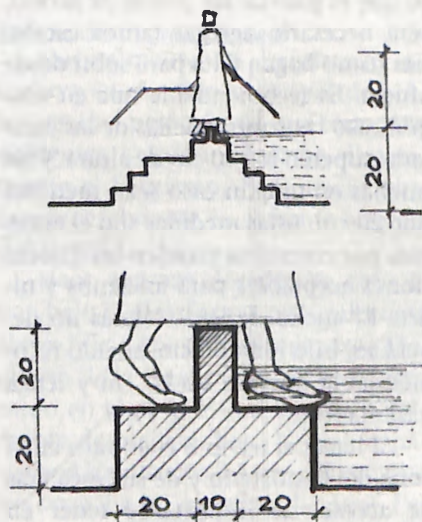


Ilustración 2: Esquema para resolver, en parte, aquellos casos en los que el cielo raso sobre el bautisterio estuviera muy bajo. Para entrar en el bautisterio sólo hay que subir ochenta centímetros en lugar de un metro.

Cuando las piezas laterales de acceso al bautisterio son reducidas, para no quitar espacio permanente a ellas, pueden construirse escaleras plegadizas o rebatibles del lado exterior (ver ilustración 3). Esta solución debe

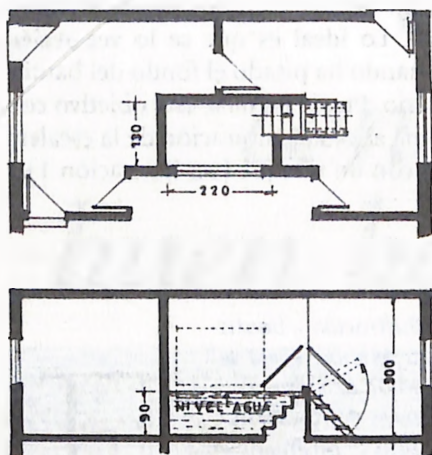


Ilustración 3: Bautisterio con una sola escalera de acceso y escalera exterior levadiza. El piso del bautisterio está al mismo nivel que el piso de la plataforma y del vestuario.

usarse únicamente si lo exige el espacio reducido. Inspira más seguridad al catecúmeno una escalera fija.

El número de accesos al bautisterio depende del espacio disponible. Es mejor que haya dos accesos, en extremos opuestos del bautisterio, para permitir el ingreso de personas de diferente sexo por entradas diferentes. Además, esto permite reducir el tiempo entre catecúmenos.

DECORACIÓN

Se ha hecho tradición en algunos lugares pintar un cuadro sobre la pared posterior del bautisterio. Éste puede realzar la escena, pero hay que tener cuidado de que no sea grotesco ni excesivamente teatral. Si no se puede disponer de un artista que pinte con buen gusto, es preferible prescindir del cuadro.

Guillermo A. Harrel considera que

“pocas veces se aumenta la hermosura del bautisterio por medio de la pintura de cuadros en el bautisterio”.² Por otro lado, en algunos casos se ha ido al extremo de agregar al cuadro, en forma permanente, ramas secas con flores artificiales, y pájaros embalsamados o sintéticos. Esto es totalmente irreal pues, en un ambiente natural, los pájaros nunca se quedarían a escasos centímetros de las personas, para observar la escena de un bautismo.

Se podría catalogar estos extremos como “barroquismos”, dignos de la contrarreforma del siglo XVI, cuando, para no perder feligreses, se comenzó a teatralizar, con escenografía escultural corpórea en los templos, escenas religiosas bíblicas. Es importante que no se quite la dignidad al acto bautismal, realizando tanto la escenografía que cautive la atención de los presentes, alejándolos del profundo significado del acto del bautismo mismo.

Si la ventana del bautisterio no queda abierta permanentemente, conviene que su cerramiento permita unos fáciles apertura y cierre. Generalmente, se utiliza cortinado. Los bordes de la ventana pueden estar eventualmente enmarcados con madera u otro material que haga juego con el contexto del estilo del púlpito. No es conveniente utilizar elementos brillantes que puedan dar reflejos que molesten al observador.

VESTUARIOS

A la entrada y a la salida del bautisterio se debe disponer de piezas que sirvan como vestuario. Para economizar espacio, especialmente en templos pequeños, aquéllas pueden servir como aulas destinadas a clases de Escuela Sabática para los niños, u otros destinos. De esta forma, el espacio no queda ocioso mientras no se realizan bautismos.

Si el espacio para vestuarios se usa también para otros fines, conviene prever la colocación de ganchos u otros dispositivos en las paredes, para sujetar cortinas que formen boxes para vestidores individuales. Estas cortinas se retiran cuando no hay bautismo. Si los vestuarios se utilizan exclu-

sivamente para ese fin, pueden disponerse boxes permanentes. En todos los casos, es bueno disponer de perchas, sillas o asientos que puedan mojarse, para comodidad de los catecúmenos.

En estas piezas, y al lado de la escalera de salida del bautisterio, conviene colocar rejillas para facilitar el drenaje del agua que chorrea el catecúmeno al salir.

Es recomendable que en las cercanías se disponga de baños, con por lo menos un inodoro y un lavatorio con espejo, para cada sexo. En templos pequeños y medianos, los grupos sanitarios generales que sirven a la iglesia pueden estar ubicados cerca y con acceso fácil desde el bautisterio y desde las aulas de niños (ver ilustración 4). En templos grandes, además de los grupos sanitarios generales para la iglesia, se ubican baños pequeños en proximidades del bautisterio (ver ilustración 5). Ningún cuidado es ex-

cesivo para cumplir con la recomendación bíblica: "Hágase todo decentemente y con orden" (1 Cor. 14:40).

ABASTECIMIENTO DE AGUA, DESAGÜE Y CALEFACCIÓN

La canilla para llenar el bautisterio debe estar ubicada de tal manera que se pueda accionar desde afuera, pero que no sea visible desde el salón de cultos. La entrada de agua no debe estar muy alta, para que no se escuche el ruido del agua al entrar, lo que puede ser molesto si el llenado continúa durante una reunión. Cuando esto ya está mal resuelto, algunos añaden un trozo de manguera, para canalizar el agua sin que haga ruido.

El desagüe se realizará con una canñería de 1 1/2 ó 2 pulgadas de diámetro, con salida en la parte más baja del piso del bautisterio. Se operará con llave exclusiva, accionada desde afuera del bautisterio, y no con tapón colocado en el piso.

Ilustración 4: Bautisterio con dos escaleras de acceso, a partir de dos aulas para Escuela Sabática de niños, que se comunican mediante un pasillo con los grupos sanitarios. Estos grupos sanitarios sirven también para los asistentes al templo, que pueden acceder por una puerta que da al exterior. Se trata de un templo de dimensiones reducidas, de cien a ciento cincuenta asientos. Cuando hay bautismo, se arman los vestidores con cortinas sujetas por ganchos empotrados al efecto en las paredes.

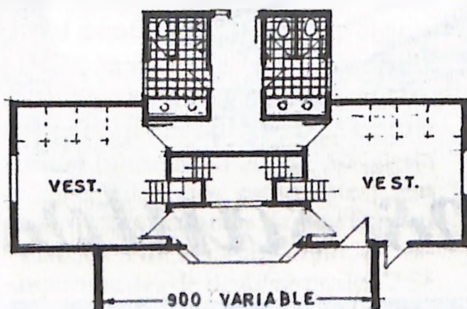
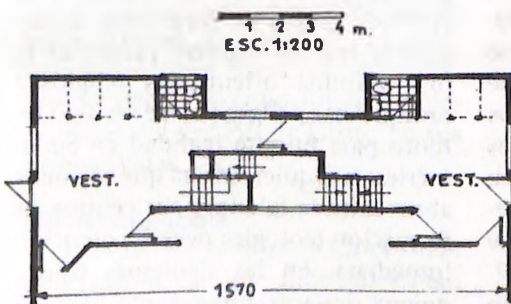



Ilustración 5: Bautisterio con dos escaleras de acceso, con vestuarios y baños exclusivos. Es el caso de un templo más grande, que tiene sus grupos sanitarios para uso del público en general, aparte. Se indica dos posibles formas de acceder por las escaleras al bautisterio.



En los lugares donde existe conexión de agua corriente, es recomendable disponer de un tanque de agua de reserva, desde el que se pueda asegurar o acelerar el llenado del bautisterio, en caso necesario.

Para calentar el agua, se pueden utilizar calefactores a gas o eléctricos. He comprobado que los calefactores eléctricos trifásicos sumergibles son más efectivos, y su instalación y operación es menos complicada. Su costo también es mucho menor que un calefón a gas. Es necesario evaluar en cada caso lo que más convenga, según el costo del gas y de la energía eléctrica en la zona.

En caso de utilizar un calentador eléctrico, conviene colocar una línea de alimentación eléctrica exclusiva desde el tablero general al bautisterio. Si se dispone de conexión trifásica, tanto mejor; el calefactor se conectará mediante un tomacorriente cerca del bautisterio. Debería haber una llave interruptora antes del tomacorriente, para poder cortar la energía eléctrica antes de maniobrar con el tomacorriente. Insisto en que esta línea debería estar independiente del resto de la instalación eléctrica desde el tablero principal de distribución, para que de ninguna manera afecte los circuitos de iluminación y amplificación del templo. Si el calefactor está armado sobre un bastidor de madera, se le colocarán pesas para que quede sumergido, y el calentamiento del agua se produzca desde el fondo del bautisterio. De esta manera, el agua se calentará en toda su profundidad. 

Referencias

¹ Una publicación de la Asociación General sugiere las siguientes medidas como mínimo: profundidad de agua: 81 centímetros; largo: 2,13 metros; y ancho 1,12 metros. General Conference of Seventh-day Adventists, *Planning Church and Church School Buildings* (Washington, D.C.: Review and Herald Publishing Association, 1953), p. 19.

² Guillermo A. Harrel, *Planning Better Church Buildings* (The Sunday School Board, Southern Baptist Convention, 1970), p. 69.

FORMACIÓN TEOLÓGICA

Martín G. Klingbeil

Doctor en Teología y profesor de
Antiguo Testamento en la
Universidad Adventista del Plata.

Se le puede escribir a:
mklingbeil@ismartin.com.ar



H. Primucci / O. Ramos

La isla de los santos

Reflexiones acerca de la debida articulación entre los aspectos prácticos y teológicos de la formación pastoral.

Recuerdo bien que, en una reunión de pastores, uno de mis colegas me preguntó, en tono de broma, cómo es "vivir en la isla de los santos". Evidentemente, se estaba refiriendo a la facultad de teología donde me encontraba trabajando como profesor, y quería expresar que, en su opinión, el seminario teológico no tenía ninguna relación con la realidad de su trabajo como pastor de iglesia. De vez en cuando me he reencontrado con el mismo pensamiento. Pareciera que, para algunos, los profesores

de Teología no tienen parte en la misión de la iglesia.

¿Son los seminarios teológicos realmente "islas de los santos", alejadas del continente eclesial donde se produce el crecimiento de la iglesia? ¿Están los académicos preocupados por investigaciones teológicas en la estratosfera, en vez de responder a los desafíos que presenta una iglesia en explosión de crecimiento numérico?

Históricamente, se ha observado en otras denominaciones que cuando

los seminarios teológicos se distancian de sus cuerpos constitutivos, pierden su sentido de misión y se vuelven centros de formación académica que ni siquiera preservan la más mínima orientación religiosa.¹ Aunque este peligro parece ser algo remoto para nuestra realidad en Sudamérica, cualquier brecha que se pueda abrir entre la iglesia y sus centros de formación teológica necesita atención inmediata. En las siguientes líneas, quiero destacar brevemente algunos puntos de contacto entre el seminario

teológico y la iglesia, que demuestran cuán esencial es una colaboración armoniosa entre las dos entidades, para terminar la obra de Dios en la tierra.

ESTUDIAR TEOLOGÍA

En su filosofía, el Seminario Adventista Latinoamericano de Teología (SALT) siempre se ha orientado hacia la iglesia, destacando el concepto de seminario en misión y el compromiso de formar dirigentes eclesiásticos preparados para afrontar las necesidades de la iglesia.² Los desafíos cambiantes del siglo XXI requieren una retroalimentación permanente entre pastores, administradores eclesiásticos y profesores de Teología en la adaptación del plan de estudios a las necesidades actuales.

En su libro *The Ideal Seminary* [El seminario ideal], Carnegie Calian, presidente de un seminario evangélico conservador de los Estados Unidos, propone un plan de estudios basado en el concepto del perdón, enfatizando la necesidad urgente de formar a los futuros pastores tanto espiritual como académicamente.³

Tal desafío se encuentra de alguna manera, también, en las palabras de amonestación del Pr. Jan Paulsen dirigidas a profesores de Teología en una reunión mundial en 2003: "Su iglesia les dice: Ellos [los estudiantes] son nuestros jóvenes antes de que lleguen a ustedes. No los conviertan en extranjeros antes de devolvérselos".⁴ Se están modificando los planes de estudio en esa dirección, y se ven propuestas de asignaturas con nombres tales como "Formación Espiritual", "Ministerio de Oración" o "Discipulado". Estas nuevas asignaturas contribuyen, junto con las asignaturas tradicionales, a la formación integral de los futuros pastores, que salen de los seminarios con amor hacia los pecadores, porque tienen un conocimiento experimental del perdón de Cristo en sus propias vidas.

ENSEÑAR TEOLOGÍA

Una de las presuposiciones de la observación que me hizo mi amigo pastor ya mencionado, es que los profesores de Teología se han desconecta-

do de la realidad del distrito pastoral y desconocen las verdaderas necesidades de la iglesia. Sin embargo, el profesor de Teología, en primer lugar, es y debe ser un pastor; cualquier título académico adquirido después de su formación pastoral solamente sirve para prepararlo mejor en función de su ministerio de la enseñanza, que es uno de los ministerios pastorales (Efe. 4:11, 12). No es un pastor de segunda línea o de calidad inferior, sino que está ocupado en un aspecto importante del avance de la obra, que le fue confiado por la administración de la iglesia: la formación de los futuros ministros. Entonces, está tan involucrado en la obra como el evangelista que dedica una buena parte de su tiempo a las campañas de evangelización, o el administrador que está ocupado en dirigir y planificar el avance de la iglesia o el director de un departamento que promueve los programas de la iglesia, o el pastor de distrito que predica, evangeliza, enseña y administra en sus iglesias.

El profesor de Teología ejerce su ministerio porque la iglesia ha reconocido en él un don especial para la comunicación del conocimiento y, en muchos casos, es la misma iglesia la que financió su formación académica de posgrado.

Existe una preocupación en el ámbito mundial, especialmente en otras latitudes, en el sentido de que el aula se usa como plataforma para presentar inquietudes doctrinales personales del profesor, ignorando los procedimientos y los organismos o los espacios establecidos por la iglesia para la discusión y el estudio de sus creencias. Estas tendencias han creado una cierta desconfianza entre la administración de la iglesia y los seminarios, y aunque no tengamos este tipo de problemas doctrinales en los seminarios de nuestras latitudes más conservadoras, éste es el momento para pensar en la prevención de semejantes situaciones. Una de las maneras más efectivas es el cultivo de nexos importantes entre la administración eclesiástica y los profesores de Teología. Esto puede darse por medio de la participación

frecuente de los profesores en el proceso eclesiástico, en la forma de campañas de evangelización, Revives, seminarios de capacitación pastoral y para miembros de iglesia. Por otro lado, se recomendaría la participación de los administradores en los procedimientos de las facultades de Teología, a través de seminarios dictados a los alumnos de Teología, revisiones de planes de estudio, evaluaciones de alumnos a lo largo de la carrera.

INVESTIGAR TEOLOGÍA

Un presidente de una Asociación metropolitana que está en rápido crecimiento manifestó, poco tiempo atrás, que siente la necesidad de una inmersión más profunda de sus pastores en el campo de investigación. Por eso, los suscribió a una revista erudita publicada por una de nuestras facultades de Teología; un paso muy positivo, porque se enteró de que la investigación teológica realmente debería constituir el respaldo y el apoyo teórico del trabajo pastoral, la munición que alimenta las armas de quienes están en la primera línea del gran conflicto por las almas.

Para muchos pastores, el tema de la investigación no trae buenos recuerdos, y la descartan como un requisito incómodo de sus días pasados de estudio, olvidándose de que un pastor que no investiga está destinado al estancamiento profesional y espiritual. Sin embargo, la investigación teológica no es un ejercicio académico realizado por algunos eruditos desconectados, entre libros empolvados, en una torre de marfil, sino la búsqueda de respuestas a preguntas actuales, problemas urgentes, e inquietudes que surgen y amenazan el avance de la obra. Se necesita que alguien se formule estas preguntas, y debería ser la iglesia en todos sus niveles la que se vuelque al seminario como a una consultora, encargando y sugiriendo líneas de investigación que tengan que ser respondidas por las facultades de Teología.

Como las necesidades son múltiples, se requieren especialistas en todas las áreas de la investigación teoló-

gica (bíblica, sistemática, histórica, aplicada), que aprendan a trabajar de manera multidisciplinaria en los seminarios, para satisfacer las inquietudes de la iglesia y para difundir los resultados entre su feligresía.

Al presentar un tema acerca de hermenéutica e interpretación bíblica en un congreso de ancianos, recuerdo bien el hambre intelectual con que los hermanos devoraron la información presentada, y su agradecimiento profundo por cada material publicado al respecto, que pudieron llevar consigo a sus iglesias para enriquecer su ministerio allí. La investigación no publicada se vuelve realmente un ejercicio heurístico, y debemos promover la publicación y la difusión de los materiales de investigación.

Lamentablemente, se ha creado una falsa dicotomía entre la investigación teológica y la misión de la iglesia, que se ha extendido a una tensión entre la teología bíblica-sistemática y la teología aplicada. Las dos son relevantes e indispensables: mientras una crea el fundamento seguro de nuestra fe, la otra construye el edificio sobre ese fundamento, añadiendo piedras vivientes con cada persona bautizada en Cristo.

Por la gracia de Dios, la consagración de los dirigentes y la dedicación de los miembros, la iglesia de Sudamérica ha contribuido al crecimiento de la obra en el ámbito mundial con un incremento estadístico impresionante, y seguimos con el mismo entusiasmo misionero que ha caracterizado esta parte de la viña del Señor. Pero también existe una necesidad urgente de escuchar también una voz teológica conservadora desde América Latina, para contribuir a enfrentar los desafíos doctrinales que están afectando a nuestra iglesia en otras partes del mundo. El crecimiento numérico tiene que estar acompañado por una profundización en la preparación teológica de la iglesia. El concepto de que la investigación teológica es opcional, un lujo presupuestario o un desvío de la misión de la iglesia no responde a la realidad que estamos viviendo, como iglesia, al final de los tiempos.

PREDICAR TEOLOGÍA

Se podría afirmar que, efectivamente, la teología se estudia, se enseña y se investiga; pero que no se predica. Sin embargo, si volvemos al sentido original del término compuesto "teología", que es "palabra o estudio acerca de Dios", no queda otra opción que predicarla. La facultad de Teología tiene que participar activamente –no sólo de manera indirecta a través de la formación de los futuros ministros– en la misión de la iglesia, que es predicar el evangelio para la salvación de las personas: eso posiblemente sea la prevención más efectiva de un alejamiento entre el seminario y la iglesia. Una de las fortalezas más grandes de los seminarios adventistas de Sudamérica es el énfasis en el aspecto práctico de la formación pastoral; es decir, la inmersión de los estudiantes desde el primer momento en el trabajo pastoral, durante el fin de semana y en el tiempo fuera de las clases, a través de residencias pastorales, evangelización y venta de publicaciones.


En una de las facultades de Teología donde tuve el privilegio de trabajar, se hizo un seguimiento estadístico de las actividades pastorales realizadas por los estudiantes durante un año, y se comprobó que habían participado directa o indirectamente en la ganancia de 836 personas bautizadas en la IASD durante ese período.

Las facultades de Teología pueden y deben ser un instrumento poderoso de la misión en las manos de la administración de la iglesia, apoyando a lo largo del año y en momentos clave con todos sus recursos humanos –profesores y estudiantes– los programas evangelizadores de la iglesia. Además, podrían funcionar como campos misioneros, sirviendo a las comunidades eclesíásticas alrededor de ellas, donde se desarrollan, implementan y prueban nuevos programas de evangelización.

"AVANZAD UNIDOS"

En varias oportunidades, Elena de White reiteró un mensaje que había escuchado repetidamente de labios de su ángel acompañante. Es un mensaje de unidad, para trabajar de manera uná-

nime en todos los niveles de la obra. Ése es también el mensaje que procura transmitir el presente artículo.

En ocasión del congreso de la Asociación General de 1901, que introdujo cambios de suma importancia en la estructura eclesíástica de nuestra iglesia, Elena de White se dirigió a los delegados en los siguientes términos: "Cuando acudimos al Señor con una mente humilde, y buscamos unimos tan estrechamente y tan rápidamente como podemos, el Dios del cielo coloca su aprobación sobre nuestra obra". Y remarcó: "Parece que en esta reunión hay un esfuerzo por avanzar en forma armónica. Éste es el mensaje que en los últimos cincuenta años he escuchado de las huestes angélicas: 'Avanzad unidos, avanzad unidos'. Tratemos de hacer esto. Cuando en el espíritu de Jesús procuremos avanzar unidos, dejando de lado nuestro yo, descubriremos que entrará el Espíritu Santo y la bendición de Dios descenderá sobre nosotros".⁵ 

Referencias

¹ La mayoría de las grandes universidades de los Estados Unidos fueron originalmente establecidas como seminarios teológicos. La declaración original de la Universidad de Harvard incluye las siguientes palabras: "Para ser instruido plenamente y comprender bien que el propósito principal de tu vida y formación es conocer a Dios y a Jesucristo". Actualmente, se orienta hacia la excelencia académica, la realización personal y el avance del conocimiento. Véase: <http://www.harvard.edu/siteguide/faqs/faq110.html>; accedido 12/02/2004.

² El Reglamento Interno del SALT resume la misión de las Facultades de Teología de manera excelente: "La filosofía del SALT, especificada como Filosofía de Seminario en Misión, propicia la enseñanza de Teología basándose en las Sagradas Escrituras, las que conducirán al educando al ejercicio y la práctica del liderazgo eclesíástico, a la difusión del conocimiento bíblico, a la investigación personal, al enriquecimiento cultural y a la participación en los planes de evangelización de su sustentadora, la IASD" (Seminario Adventista Latinoamericano de Teología, *Reglamento Interno*, 4ª edición [Brasilia: División Sudamericana, 1988], p. 2).

³ Carnegie Samuel Calian, *The Ideal Seminary* (Louisville, KY: Westminster John Knox Press, 2002), pp. 45-47.

⁴ Véase: <http://www.adventist.org/news/data/2003/06/1058270156/index.html>; accedido 12/02/2004.

⁵ Elena G. de White, *General Conference Bulletin* (10 de abril de 1901), p. 182.

FAMILIA

Miguel Ángel Núñez

Licenciado en Teología, Filosofía y Educación, y magíster en Teología, es profesor de la Facultad de Teología de la Universidad Adventista del Plata, Libertador San Martín, Rep. Argentina.



Salvemos a nuestros hijos

El hogar es el campo de trabajo más importante del pastor. Allí desarrolla las cualidades de un verdadero líder espiritual.

Es un hecho doloroso que algunos familiares de pastores, ancianos y otros líderes a veces abandonen la iglesia. De esto no hablamos abiertamente; lo hacemos en forma velada. Preferimos hablar de metas, triunfos y realizaciones, no de reveses y derrotas. Pero el problema existe, y el silencio puede significar que no estamos buscando soluciones que le podrían poner fin a la situación.

Como pastor de jóvenes desde hace ya 18 años, he aprendido algunas lecciones vitales con respecto a cómo funcionan las familias de la iglesia.

Trabajo con hijos; por eso, me quiero dirigir a los padres. Hay algunos interrogantes que nos debemos plantear, aunque sean incómodos: ¿De qué vale tratar de salvar a otros si perdemos a los miembros de nuestra propia familia? ¿Qué sentido tiene intentar llevar paz a los demás, cuando nosotros carecemos de ella? ¿De qué vale que otros conozcan el amor de Dios, si los nuestros no lo experimentan?

El amor comienza en casa; y esto es dramáticamente cierto en la vida de los que han sido llamados para llevar el evangelio a otros y encargarse de los negocios del Señor.

¿POR QUÉ SE PRODUCEN ESAS PÉRDIDAS?

Son muchas las causas por las que algunos llevan a los extraños a Dios, mientras que pierden a los miembros de sus familias. Éstas son algunas de ellas:

No se entiende bien la misión. Si el pastor no entiende que la evangelización comienza en "Jerusalén", tarde o temprano perderá a sus hijos. "Jerusalén" es nuestro hogar; nuestro primer campo misionero. No estamos en condiciones de ir a otra parte si los nuestros no conocen al Señor. Sólo después de conquistar "Jerusalén", podremos ir a "Judea".

Rigidez legalista. Algunos padres enfatizan las normas, aparte de Cristo. Creen en la justificación por la fe, pero actúan como si fueran salvos por las obras. O presentan a un Cristo recriminador, a quien los hijos no logran amar. Por eso, sólo encuentran frustración y derrota.

Mala distribución del tiempo. Todos disponemos de 24 horas al día. El problema no es el tiempo, sino qué hacemos con él. Si no entendemos que la familia debe ocupar el primer lugar, no importa cuánto tiempo le dediquemos a la iglesia, el amor de los hijos por Jesús no se desarrollará como nos gustaría.

Una vida devocional deficiente. Muchos dirigentes, ocupados en innumerables tareas, descuidan la vida devocional de la familia. La máxima que dice: "La familia que ora unida permanece unida" sigue siendo una gran verdad, y evita la debilidad espiritual y la apostasía.

La crítica. Cuando criticamos a los dirigentes o a los miembros de la iglesia, el mensaje que presentamos a nuestros hijos es que no vale la pena pertenecer a una comunidad compuesta por esas personas.

Es importantísimo que respondamos estas preguntas: ¿Cuánto tiempo dedico a mi familia? Nadie debe estar tan ocupado que no tenga tiempo para su esposa y sus hijos. ¿Qué ven mis hijos en mí cuando estoy en casa? No podemos hablar del amor de Dios desde el púlpito, y ser déspotas, autoritarios y desconsiderados en el hogar. ¿Qué piensa mi familia del liderazgo que ejerzo? Si no creen en nosotros como líderes, algo anda mal. ¿Cuáles son las prioridades de mi vida? Tratar de salvar a los perdidos es una tarea noble, pero no es raro que eso se haga por motivos egoístas: querer salvar a los demás pensando en alguna recompensa terrenal, con desconocimiento de la santidad de la misión.

¿QUÉ SE PUEDE HACER?

Entender en qué consiste la misión y vivir de acuerdo con ello. Mi primera iglesia es mi familia: un hogar estable,

con hijos que aman a Dios, es el mejor sermón. "Es en el hogar donde debe comenzar la verdadera obra. La mayor responsabilidad descansa sobre los que tienen la misión de educar a los jóvenes, de formar su carácter".¹

Coherencia con el evangelio. Nuestra vida es el discurso más poderoso que pueden oír nuestros hijos. "La influencia espontánea e inconsciente de una vida santa es el sermón más convincente que se puede predicar en favor del cristianismo. Los argumentos, aunque sean incontestables, pueden provocar sólo oposición; pero un ejemplo piadoso tiene un poder que es imposible resistir del todo".²

Conversión a Cristo. Creo, honestamente, que muchos pastores necesitan convertirse de verdad al evangelio. Deben aprender que Jesús estableció la diferencia que existe entre las conductas propias de la flaqueza humana y los actos deliberados. Debemos tratar a nuestros hijos como Cristo trata a su iglesia. Si el concepto que se tiene del evangelio es rígido, tarde o temprano los hijos lo abandonarán. "Se ha pensado que una religión legalista es la religión adecuada para este tiempo. Pero es un error. El reproche de Cristo a los fariseos es aplicable a los que han perdido su primer amor en su corazón. Una religión fría y legalista nunca puede conducir a las almas a Cristo, pues es una religión sin amor y sin Cristo".³

Hay que redimir el tiempo. Las prioridades nos delatan. Para el cristiano, las prioridades son: Dios, su cónyuge, sus hijos y su trabajo. Si la esposa y los hijos no saben que son, después de Dios, lo más importante para el pastor, no hay duda de que éste fracasará como padre y como líder espiritual.

La devoción en familia. Es tan importante hacer el culto en familia como vivirlo. Nuestros hijos nos deben ver alabando a Dios y estudiando su Palabra. "En muchos hogares, se descuida la oración. Los padres creen que no disponen de tiempo para el culto matutino o vespertino. [...] Salen a trabajar como va el buey o el caballo,


sin dedicar un solo pensamiento a Dios o al cielo. [...] aprecian las grandes bondades del Señor muy poco más que las bestias que perecen".⁴

Eliminar la crítica. A veces, nos olvidamos de que tendremos que dar cuenta a Dios de toda palabra ociosa. De nuestros labios sólo deben emanar expresiones de gratitud. Debemos confiar en Dios y entender que él cuida de su iglesia. "El espíritu de crítica y censura no debiera hallar cabida en el hogar. La paz de éste es demasiado sagrada para ser mancillada por ese espíritu. Pero ¡cuán a menudo, cuando están sentados para comer, los miembros de la familia hacen circular un plato de crítica, censura y escándalo!. Si Cristo viniese hoy, ¿no hallaría muchas familias que profesan ser cristianas cultivando el espíritu de crítica y crueldad? Los miembros de tales familias no están listos para unirse con la familia de celestial".⁵

LA MEDIDA DE UN LÍDER

La salvación de nuestras familias es el intenso deseo del Señor que nos llamó. El enemigo procura lo contrario, y reúne todos sus esfuerzos para conseguir sus propósitos de destrucción.

De rodillas ganaremos nuestras familias para Dios; con amor, no con azotes, conduciremos nuestros hijos al cielo. El líder que descuida su hogar no está capacitado para dirigir la iglesia, no importa qué talentos naturales posea, mucho menos los buenos resultados que pueda obtener en su trabajo.

Debemos tomar más en serio el hecho de que Pablo es contundente al afirmar que el guía del pueblo de Dios que no administra bien su casa, tampoco está en condiciones de administrar adecuadamente la iglesia, no importa en qué sector de ella actúe. 

Referencias

- ¹ Elena G. de White, *Conducción del niño*, p. 383.
- ² Elena G. de White, *La historia de la redención*, p. 333.
- ³ Elena G. de White, *Mensajes selectos*, t. 1, p. 454.
- ⁴ Elena G. de White, *Patriarcas y profetas*, pp. 139, 140.
- ⁵ Elena G. de White, *El hogar adventista*, p. 400.

ÉTICA



Miroslav Kis

Doctor en Teología. Profesor de Ética en la Facultad de Teología de la Universidad Andrews, Berrien Springs, Michigan, Estados Unidos.



PhotoDisc

Flirteando con el enemigo

Los caminos que conducen al divorcio, y cómo evitarlos.

Los pastores experimentan las mismas causas de conflictos conyugales que perturban a los demás hombres. Pero, debido al carácter especial de su trabajo, algunas de esas causas son específicas y más complejas. En este artículo, primero nos referiremos a las causas de la infidelidad conyugal en general, y después, abordaremos las razones específicas de los conflictos conyugales

de los pastores.

El estrés y el agotamiento son las causas que más se mencionan para explicar la infidelidad en el matrimonio. La falta de tiempo y de disposición impide la satisfacción sexual y la intimidad, lo que da como resultado el debilitamiento del dominio propio.

La dificultad para relacionarse es otra razón que se esgrime. Eso signifi-

El estrés y el agotamiento son las causas que más se mencionan para explicar la infidelidad en el matrimonio. La falta de tiempo y de disposición impide la satisfacción sexual y la intimidad, lo que da como resultado el debilitamiento del dominio propio.

ca que faltan la exclusividad, la permanencia y la devoción necesarias en el matrimonio, por parte de uno o de ambos cónyuges. La inmadurez emocional, la inseguridad financiera y la actitud irresponsable hacia la vida minan el terreno matrimonial.

Las fantasías y los vicios sexuales corrompen los lazos conyugales. Nos preocupa profundamente la adicción a la pornografía que se manifiesta en algunos, en la que un socio imaginario, joven y atractivo, oscurece la relación verdadera.

La aridez espiritual disminuye la resistencia a las tentaciones. La respuesta de José a la esposa de Potifar es reveladora (Gén. 39:9). Sólo en el contexto de una íntima comunión con Dios se podrá discernir lo pecaminoso de los desvíos sexuales.

La imprudencia. Disfrazada de confianza propia o negación, la imprudencia también es causante de tragedias conyugales. Muchos piensan: "Esto nunca me va a suceder a mí", o "¿Cuál es el problema con mantener una amistad sincera?" El hecho es que ningún pastor está libre de problemas sexuales.¹

*La vulnerabilidad.*² Atender, admirar y acercarse a alguien del sexo opuesto pueden ser verdaderas trampas. La persona no se da cuenta de su debilidad hasta que cae atrapado en ellas.

Las crisis existenciales nos llevan a la conclusión de que muchos de nuestros sueños y esperanzas jamás se realizarán. Preguntas como: "¿Es justo esto?" "¿No tiene la vida nada más para ofrecerme?" son los clamores silenciosos de la desesperación. Y muchos, en esas circunstancias, caen en la tentación de intentar compensar esa "pérdida" con relaciones ilícitas.

Pamela Cooper-White añade otras causas, entre las cuales están "una baja estima propia, sostener valores excesivamente tradicionales, cubiertos por una retórica liberal acerca del papel de los hombres y las mujeres, un pobre control de los impulsos, la sensación de que se está 'por encima de la ley' y otras trampas narcisistas; difi-

cultad para asumir la responsabilidad por los errores cometidos y una forma equivocada de relacionarse con el sexo opuesto".³

LAS RAZONES POR LAS QUE SE CAE

Con la palabra "razones" nos queremos referir a una explicación o algún motivo que pueda estar detrás de una acción. Por ejemplo, el estrés es una de las causas principales de problemas morales. Pero las razones que nos explican por qué finalmente el adulterio alcanza a los pastores pueden ser muchas. A continuación, nos referiremos a algunas de ellas:

El pastor, como cualquiera, necesita sentir que tiene éxito. El éxito en el ministerio no se debería medir de acuerdo con patrones humanos; porque el pastor, especialmente cuando es de mediana edad, siempre está luchando para sentir que está obrando bien [...].

Las expectativas irreales pueden figurar entre las principales razones del estrés pastoral.⁴ Las muchas tareas que debe llevar a cabo el pastor a cualquier hora del día, sumado a la cantidad de gente que debe atender, nos piden un momento de reflexión. El pastor está siempre "más allá de sus propias posibilidades".⁵ Predicaciones, estudios bíblicos, cursos de capacitación, vida social dentro y fuera de la iglesia, elaboración de proyectos y su apoyo posterior, atender a los jóvenes, a los ancianos, a los adultos de edad mediana, etc., etc.

Hace poco, oí el caso de un pastor, víctima del adulterio de su esposa. "Yo era un 'superpastor' -dijo-, y descuidé mis deberes de esposo. Pero, ¿qué podía hacer? Imagine usted una actividad ministerial regular: cada director de departamento nos carga con proyectos y nos exige que los promovamos. Además, hay que elevar informes, y se nos insta a alcanzar diversos blancos con la mira puesta en el próximo congreso. Constantemente me

tenía que superar".

Mientras lo oía, no pude evitar hacerme una intrigante pregunta: ¿Por qué algunos de nuestros dirigentes no son más equilibrados? Es cierto que el trabajo intenso es una virtud, pero el trabajo excesivo es un vicio. "Mientras más estresada esté, menos buen juicio tiene la persona". El pastor no se da cuenta de que su familia se está deteriorando hasta que es demasiado tarde.⁶ Heather Bryce presenta, a su vez, una lista de otros factores que forman parte de los que son estresantes y que son consecuencia de expectativas irreales.

"Ingresos insuficientes. Esta situación puede provocar problemas en el hogar. Puede suscitar dudas acerca del cuidado de Dios, o puede impulsar a la esposa a buscar trabajo fuera de la casa, con el consiguiente distanciamiento de la pareja.

"Falta de definición de qué es el éxito. Ésta es una causa de problemas futuros. El pastor, como cualquiera, necesita sentir que tiene éxito. El éxito en el ministerio no se debería medir de acuerdo con patrones humanos; porque el pastor, especialmente cuando es de mediana edad, siempre está luchando para sentir que está obrando bien [...].

"El pastor debe saber guardar secretos. Ésta es una actitud profesional. Se podría manifestar en una conversación como ésta, entre el pastor y su esposa:

-¿Con quién hablaste hoy, querido?

-Bueno, con gente con problemas, como de costumbre.

-¿Quién, por ejemplo?

-Es mejor que no lo sepas, ¿está bien?

Para no parecer celosa, curiosa o enojada, la esposa del pastor lo debe dejar hacer su trabajo casi sin prestarle atención.⁷

Modelos pobres o inexistentes. Los cónyuges que se desarrollaron en el seno de familias con un solo padre, o sin padres, carecieron en el hogar de sanos modelos masculino y femenino. Lo mismo ocurre con los que pro-

vienen de familias desarticuladas o en las que ha habido abuso.

La incapacidad para conciliar las demandas del ministerio con la vida conyugal. Esto va más allá de una pobre escala de valores. Por ejemplo, el concepto de objeto sexual que tienen la mujer y el sexo en la cultura secular, no tiene cabida en el matrimonio del pastor. Me ha tocado aconsejar a gente que no consigue manejar la tensión que existe entre su bajo concepto de la sexualidad y la pureza moral.

Los traumas pasados no resueltos. Estas situaciones producen debilidades y sensibilidades psicológicas de las que la persona no es consciente hasta que la ataca la tentación. Entre ellos, están los recuerdos de los abusos que se sufrieron, las experiencias negativas con el sexo opuesto o el divorcio de los padres. En momentos de aparente fracaso o de injusticias en la vida profesional, esos recuerdos pueden resurgir. Al no querer compartirlos con su esposa o con un amigo de confianza, el pastor trata de conservarlos dentro de sí, hasta que un día se los revela peligrosamente a una secretaria que considera leal.

El abuso de poder. Las personas poderosas fascinan al sexo opuesto. El pastor, de alguna manera, está en el centro de la atención, y ejerce liderazgo sobre hombres y mujeres.⁸ El abuso de ese poder se manifiesta cuando comienza a usar las prerrogativas que le otorga su cargo con el fin de obtener ventajas y satisfacer necesidades personales, especialmente las que tienen que ver con el matrimonio. Ese abuso de poder le da pie para emplear su influencia con el fin de iniciar una relación secreta, aprovechando la información confidencial de que dispone acerca de esa persona. También puede lograr el silencio de su víctima, infundiéndole temor al descrédito. Finalmente, se da sí mismo el "derecho" de concederse algunas escapadas "inocentes", como si estuviera por "encima de la ley".⁹

Karen Lebacqz comenta: "El hecho de que el poder profesional sea legítimo y esté institucionalizado, nos ha impedido apreciar su verdadera im-

portancia. Precisamente porque es legítimo —porque dispone de autoridad—, nos olvidamos de que hay una diferencia de poder entre el profesional y su cliente. También nos olvidamos de que se trata de un poder que muy difícilmente podría alcanzar el cliente. La vulnerabilidad de éste frente al profesional es diferente de la que podría existir entre amigos: el profesional no sólo puede perjudicar mis sentimientos, sino también dispone de un poder legítimo e institucionalizado para modificar profunda y significativamente mi vida".¹⁰

La confianza. Cuando se hace cargo de una iglesia, el pastor recibe la demostración de la confianza de la gente. Cuando yo era un pastor joven, me acostumbré a que muchos hermanos ancianos requirieran mi consejo en asuntos propios de su edad. Esto quiere decir que sobre mis hombros reposaba la confianza propia de la función pastoral, sumada a la que había construido mi antecesor; y yo tenía que parecer confiable. Una persona del sexo opuesto muy pocas veces hablará con alguien acerca de temas confidenciales y personales como lo hace con el pastor.

Éstas son algunas de las causas que se han observado, y las razones que pueden explicar un adulterio. Hay otro ángulo de análisis que necesitamos abordar, a saber, cómo se produce una infidelidad.

RUMBO AL ABISMO

Las infidelidades sexuales no ocurren por casualidad, no son inevitables ni se pueden acreditar sólo a la biología. Algunas fatalidades son el fruto de condicionamientos culturales largamente acariciados, y otras son el resultado de la idea de que lo biológico dirige la conducta sexual de hombres y mujeres.¹¹ Pero, detrás de la mayor parte de los actos inmorales, si no de todos, existe un contexto del que la conducta es sólo el producto. Las causas concuerdan con algunos efectos. Incluso cuando los dos actores se sorprenden con lo que sucedió, una investigación más profunda pondrá al descubierto el hecho de que ha habi-

do una especie de "flirteo con el enemigo": una infidelidad sexual es muy probablemente el punto final de un largo viaje descendente.

Otra característica de este pecado es que los primeros pasos de la trayectoria son muy sutiles e inocentes. Sólo después la persona se da cuenta de que cayó en la trampa de una relación de la que no era fácil salir. Trataremos de desenmascarar algunas de esas trampas.

Señales confusas. Supongamos que yo saludo con un apretón de manos a una atractiva señora de la iglesia, y ella sigue sosteniendo firmemente mis manos entre las suyas por unos cuantos segundos más. No tuvo mala intención; tal vez estaba distraída o bajo la impresión de algo que yo dije durante el sermón y que a ella le impactó. Pero yo entendí que le agradaba estrechar mi mano. La próxima vez, ella sonríe y me dice: "¡Hola!" Yo percibo en esa palabra una connotación intrigante. Le estrecho la mano y le digo: "¡Hola!", pero con la intención de decirle: "¿Qué tal? ¿Cómo te va?"

¡Peligro a la vista! Delante de esto se extiende un abismo. Sólo un hilo nos separa. Ese hilo se comenzará a tejer y, sin darnos cuenta, estaremos enredados en una tela de araña. Aunque el problema esté sólo en mi mente, y ella ni siquiera sepa lo que estoy pensando, mis reacciones pueden instalar algunas ideas en su mente. Y, si eso sucediera, justamente cuando ella estuviere estresada y yo luchando con mis problemas, los riesgos serían muy altos.

La trampa de la fealdad. Supongamos que acabo de llegar a una nueva iglesia. Por primera vez contemplo los rostros de los miembros de esta congregación. Y me pregunto: "¿Quién me apoyará? ¿Qué problemas existen? ¿Quiénes están al margen? ¿Quiénes están sufriendo?" Pero también los contemplo con ojos de hombre. Veo ancianos, niños, hombres, mujeres, jóvenes. Algunos de los rostros femeninos son atractivos. Comprendo lo que está pasando dentro de mí y confieso en oración: "Crea en mí, oh

Dios, un corazón limpio, y renueva un espíritu recto dentro de mí" (Sal. 51:10). Decido ser cuidadoso y prudente, pero también agradable con todos.

Ésa es la decisión correcta. Cuando se convierte en hábito, es una gran aliada. "La posibilidad de caer en pecados sexuales comienza con la atracción".¹² Pero, ¿qué decir de las hermanas que no están consideradas como atractivas? Muchos casos de adulterio tienen que ver con este grupo de hermanas en Cristo, porque, como tenemos la guardia baja, nos volvemos vulnerables a la tentación.

No hay nada que nos pueda inducir a malograr nuestro matrimonio, fuera de la superficialidad y la debilidad de nuestra comunión con Dios. La participación del Señor en nuestra fidelidad conyugal es absoluta.

La trampa de las relaciones ilícitas. Nos encontramos frente a algo que nos induce al error. Al principio, las consecuencias inmediatas no parecen ser tan malas. Es extraño cómo una relación ilícita parece mejorar las cosas para ambos amigos. La vida con los respectivos cónyuges cobra nuevo impulso, los sermones parecen apropiados y oportunos. Incluso los que se refieren a relaciones prohibidas parecen convincentes. El nivel de energía se mantiene sorprendentemente alto. "¿Cómo podría alguien considerar pecaminosa una simple amistad con otra mujer?"¹³

La trampa del alma gemela. "¡Funcionamos de maravilla! Ella me entiende como nadie. ¿Qué tiene de malo que alguien lleve las cargas de otro? (Gál. 6:2). Ella es como mi alma gemela". Si usted llegó hasta aquí, no dé un paso más. ¡Deténgase ahora mismo! La única alma gemela de un esposo es su esposa, y nadie más.

La trampa de la familiaridad. "La conozco desde que era niña -dirá alguien-; podría ser mi hija.

"Me gusta renovar esta antigua amistad, y recordar los buenos tiempos que pasamos cuando nuestras dos familias vivían juntas. Ella siempre ha sido encantadora, y no nos veíamos desde que estaba en la primaria. No hay nada de romántico entre esta chica y este viejo".

¡Deténgase! Ella ya no es una niña. Si alguna vez usted la tomó en brazos y le acarició el cabello, ahora las cosas son totalmente diferentes. Las mujeres jóvenes se pueden sentir atraídas por hombres maduros y de buena situación, porque, para ellas, ocupan el lugar del padre. Y *viceversa*.


LA CAUSA DE LAS CAUSAS

No hay causas finales ni razones absolutas que puedan explicar la infidelidad matrimonial. Nadie puede dar razones incontestables para justificar el adulterio. La lista de motivos que acabamos de dar es sólo ilustrativa, y es algo de lo que se ve en la vida real. No hay nada que nos pueda inducir a malograr nuestro matrimonio, fuera de la superficialidad y la debilidad de nuestra comunión con Dios. La participación del Señor en nuestra fidelidad conyugal es absoluta. Pregúntele, si no, a Abimelec (Gén. 20), a José (Gén. 39:6-12), a Elí (1 Sam. 2:25) y a David (Sal. 51:4).

Mi esposa es propiedad privada de Dios, y yo también lo soy. La única razón para no violar esa privacidad es el sagrado compromiso que contrajimos de amarnos hasta que la muerte nos separe. Todos los demás seres humanos también son propiedad de Dios. Por lo tanto, no nos atrevamos a apropiarnos de su sagrada posesión, con pretensiones de impunidad.

Dios no capituló frente al adulterio. Él es más poderoso que el impulso sexual. Nos puede conducir con seguridad gracias a las cicatrices de las manos de su Hijo; nos puede proteger a pesar de nuestras vulnerabilidades; puede curar nuestras heridas y fortalecernos contra nuestras debilidades. La única verdadera causa que nos puede conducir al pecado es el descuido de nuestra comunión con el Pastor supremo. Ésa es la causa de las causas; ésa es la razón de todas las razones.

MEDIDAS PREVENTIVAS

Lois Mowday Rabey tiene algo que decirnos con respecto a la prevención: "Si usted se siente vulnerable, reconozca que su juicio puede ser débil. Decida vivir de acuerdo con las normas de la Biblia, no importa cuál sea la situación. No se permita, por ningún motivo, racionalizar acerca del pecado. Tenga cuidado al tomar decisiones. Relaciónese con amigos cristianos comprometidos, que anden íntimamente con el Señor, y pídale consejo. Disminuya, dentro de lo posible, su carga de trabajo. Conserve lo básico: permanezca en la Palabra, medite, ore y esté siempre en compañía de creyentes que anden con Dios. No dé un solo paso en dirección de una relación que lo podría inducir a caer en una conducta pecaminosa. Ore por protección, discernimiento y tranquilidad. Acérquese al Señor hasta que sienta su presencia. Permanezca en él, lea respecto de él, hable con él, piense en él. Mantenga su atención siempre concentrada en Jesús".¹⁴ 

Referencias

- ¹J. G. Grenz y R. D. Bell, *Betrayal of Trust* [Traición a la confianza] (Downers Grove: InterVarsity Press, 1995), p. 39.
- ²L. M. Rabey, *The Snares* [Las trampas] (Colorado Springs: Navpress, 1988), pp. 25-30.
- ³Pamela Cooper-White, *The Christian Century* 108 [El siglo cristiano 108], (10 de febrero de 1991), p. 198.
- ⁴J. T. Seat, J. T. Trent y I. K. Kim, *Journal of Pastoral Care* 47 [Periódico de atención pastoral, 47] (Invierno de 1993), N° 4, p. 367.
- ⁵Joy Jordan-Lake, "Conduct Unbecoming a Preacher" ["Una conducta indigna de un predicador"] *Christianity Today* 36, [La cristiandad hoy 36] (10 de febrero de 1992).
- ⁶*Ibid.*
- ⁷Heather Bryce, *Leadership IX* [Liderazgo IX] (Invierno de 1988), t. 1, p. 63.
- ⁸Pamela Cooper-White, *Ibid.*, p. 197.
- ⁹J. N. Poling, *The Abuse of the Power* [El abuso del poder] (Nashville: Abingdon, 1991), pp. 23-48.
- ¹⁰Karen Lebacqz, *Professional Ethics: Power and Paradox* [Ética profesional: el poder y la paradoja] (Nashville: Abingdon, 1985), pp. 114, 115.
- ¹¹Peter Rutter, *Sex, Power and Boundaries* [El sexo, el poder y los límites] (Nueva York: Bantam Books, 1996), pp. 20, 27.
- ¹²J. G. Grenz, *Ibid.*, p. 131.
- ¹³P. Roger Hillerstrom, *Intimate Deception* [Engaño íntimo] (Portland: Multnomah, 1989), pp. 43, 44.
- ¹⁴L. M. Rabey, *Ibid.*, p. 30.

COMPORTAMIENTO



Walter Alaña

Profesor de Teología
Aplicada en la Universi-
dad Peruana Unión, Li-
ma, Rep. del Perú.

La medida del éxito

El éxito no es un derecho que podemos reclamar o tratar de conseguir de cualquier manera, sin importar los medios.

La idea del éxito ocupa un lugar central en la sociedad moderna. Quien lo alcanza, tiene prestigio y reconocimiento. Para tener éxito, millones de personas prueban métodos distintos y recorren caminos diferentes, con lo que transforman el mundo globalizado en un verdadero campo de batalla. Desde los primeros años de su educación formal, el niño aprende que la vida es una competencia, donde al que gana se le asigna un valor y se descarta a quien pierde.

Para el cristiano, éste es un terreno peligroso, plagado de tentaciones y trampas. El énfasis desmedido que la sociedad otorga a lo material y al éxito personal no puede ser ignorado fácilmente. Hay muchos que definen su identidad sobre la base del éxito relacionado con la capacidad de ganar dinero, y conseguir posesiones y prestigio.

Ante esta realidad, surgen algunas preguntas importantes que se deben analizar. ¿Determinan realmente esas cosas el valor de la gente? ¿Qué entienden por éxito la sociedad? ¿De qué manera los esquemas seculares afectan el pensamiento, la vida y el desarrollo de la iglesia? ¿Qué enseña la Biblia acerca del éxito, y cómo podemos asimilar su pensamiento al respecto?

Algunos pueden creer que las cosas están bastante claras y que las respuestas afloran con facilidad. Pe-

ro la realidad parece demostrar que, a fin de cuentas, las opciones del creyente se reducen a dos: enfrentar de manera reflexiva y consciente estos desafíos o asimilar inconscientemente el modelo que predomina en el medio en que vive.

Todo análisis bíblico de este tema debe tomar en consideración el propósito de Dios para la humanidad; esto es, su redención. "Con infinito amor y misericordia había sido trazado el plan de salvación y se le otorgó [al hombre] una vida de prueba. La obra de la redención debía restaurar

Tan sólo cuando el egoísmo está muerto, cuando la lucha por la supremacía está desterrada, cuando la gratitud llena el corazón, y el amor hace fragante la vida, tan sólo entonces Cristo mora en el alma, y nosotros somos reconocidos como obremos juntamente con Dios".

en el hombre la imagen de su Hacedor, devolverlo a la perfección con que había sido creado, promover el desarrollo del cuerpo, la mente y el alma, a fin de que se llevase a cabo el propósito divino de su creación".¹

DIOS Y EL ÉXITO

Al tener como telón de fondo el paradigma divino, tratemos de responder estas preguntas: ¿Cómo es posible alcanzar el éxito de acuerdo con los planes y los propósitos de Dios? ¿Cuál es la medida del éxito en el Reino del Señor? ¿Cómo se define el éxito, según el Altísimo?

Consideremos primero la importancia fundamental de la motivación. Para Dios, la razón por la cual se hicieron las cosas puede ser más importante que la acción misma. Eso resulta evidente en el Sermón del Monte (Mat. 5-7), en el que Jesús estimuló a sus oyentes a buscar una justicia superior a la de los fariseos; es decir, una bondad que brotara del corazón. Después, señaló: "El hombre bueno, del buen tesoro del corazón saca buenas cosas; y el hombre malo, del mal tesoro saca malas cosas" (Mat. 12:35).

"No es la cantidad de trabajo que se realiza o los resultados visibles, sino el espíritu con el que la obra se efectúa lo que le da valor ante Dios. [...] Toda vez que se condesciende con el orgullo y la complacencia propia, la obra se echa a perder [...] Tan sólo cuando el egoísmo está muerto, cuando la lucha por la supremacía está desterrada, cuando la gratitud llena el corazón, y el amor hace fragante la vida, tan sólo entonces Cristo mora en el alma, y nosotros somos reconoci-

dos como obreros juntamente con Dios".²

Deberíamos preguntarnos honestamente: ¿Estoy tratando de establecer mi propio reino o el de Dios? No se trata de que nos olvidemos de la propia necesidad de bienestar, sino de no permitir que esa necesidad se convierta en el objetivo final y supremo de la vida.

Junto con la motivación, los métodos que se emplean para conseguir esos objetivos adquieren gran importancia. La cualidad de *ser* condiciona el *hacer*. "Por sus frutos los conoceréis. ¿Acaso se recogen uvas de los espinos, o higos de los abrojos? Así, todo buen árbol da buenos frutos, pero el árbol malo da frutos malos. No puede el buen árbol dar malos frutos, ni el árbol malo dar frutos buenos. Todo árbol que no da buen fruto, es cortado y echado al fuego. Así que, por sus frutos los conoceréis. No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos" (Mat. 7:16-21).

LA GRANDEZA DEL SERVICIO

En la esfera del Reino de Dios, los resultados pertenecen al Señor. Ésa es la lección que nos enseña la experiencia de muchos siervos del Altísimo. Moisés aparentemente fracasó, ya que no se le permitió entrar en Canaán; y los profetas del Antiguo Testamento muchas veces experimentaron frustraciones. Incluso Cristo "a lo suyo vino, y los suyos no le recibieron" (Juan 1:11). Como lo sugiere George R. Knight, si evaluamos la obra de Cristo según los cánones actuales del éxito, fue un dirigente que fracasó.³ De ahí la importancia de este consejo: "Cuando, confiando en tu Ayudador, hayas hecho todo lo que puedas, acepta con gozo los resultados".⁴

Dios está más interesado en lo que llegaremos a ser que en lo que estamos haciendo para él. Está más interesado en la purificación y la santificación de nuestros motivos. Aunque el *hacer* es importante, no lo es más que el *ser*. Sólo los que desarrollan las cualidades de carácter que aparecen

en las bienaventuranzas, están en condiciones de ser la luz del mundo y la sal de la tierra (Mat. 5:3-16).

En el proceso de la santificación, el éxito se puede entender como un don que Dios, en su sabiduría, decide concedernos. No es un derecho que podamos reclamar o tratar de conseguir a cualquier precio, sin importar los medios. La parábola de los trabajadores de la viña (Mat. 20:1-16) forma parte de la respuesta de Jesús a la pregunta de Pedro acerca de la recompensa que recibirían los que lo siguieran (Mat. 19:23-30). Y una de las principales lecciones de la parábola es que Dios no le da al ser humano lo que merece, sino lo que necesita.

Cuando captamos esta perspectiva bíblica, comprendemos por qué el ángel le dijo a Zacarías que su hijo Juan sería "grande" (Luc. 1:15). "Lo que Dios aprecia es el valor moral. El amor y la pureza son los atributos que más estima. Juan era grande a la vista del Señor cuando, delante de los mensajeros del Sanedrín, delante de la gente y de sus propios discípulos, no buscó honra para sí mismo sino que a todos indicó a Jesús como el Prometido. Su abnegado gozo en el ministerio de Cristo presenta el más alto tipo de nobleza que se haya revelado en el hombre".⁵

El aspecto más importante de la vida del cristiano debe ser servir a Dios con el máximo de sus talentos y habilidades, sin considerar los beneficios que podría conseguir para su reputación o para satisfacer una profunda y, a veces, inconsciente necesidad de obtener ganancias. Debe deleitarse en cumplir la voluntad de Dios. Los resultados de sus esfuerzos pertenecen al Señor.

En realidad, nunca veremos la plenitud del éxito de nuestras labores hasta que vuelva el Señor (Heb. 11:13).

PRINCIPIOS FUNDAMENTALES

Todo líder cristiano debe reflexionar cuidadosamente acerca del tema del éxito, y bajo la conducción de Dios debe elaborar su propia teología del éxito. Sólo así estará libre del ries-


go de asimilar la manera de pensar que prevalece en su medio social, cultural y hasta eclesiástico. En medio de la creciente presión social y cultural, el creyente no debe olvidar que se lo llamó para que desarrollara la actitud de Cristo (1 Cor. 2:6); y eso sólo es posible si se sigue el consejo de Pablo: "No os conforméis a este siglo (mundo), sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta" (Rom. 12:2).

Finalmente, una teología del éxito debería tomar en consideración los siguientes aspectos:

- Concentrarse en la fidelidad a Dios y a su Palabra (Mat. 25:21). El que se mantiene fiel bajo cualquier circunstancia está más cerca del verdadero éxito que es según Dios, que quien cede con facilidad a la presión externa.

- Evitar la competitividad. Aunque ésta sea una característica predominante en la sociedad contemporánea, Dios quiere que nos complementemos y nos apoyemos mutuamente.

- Así como es imposible desarrollar una teología acerca de la salud sin disponer de una teología acerca de la enfermedad, no podemos concebir una teología del éxito si no elaboramos una teología del fracaso. Muchas veces el hombre entiende mejor los propósitos de Dios en medio del fracaso. Las pérdidas aparentes y los reveses momentáneos también contribuyen a modelar el carácter a la semejanza de Dios.

- Dios, más que éxito, espera fidelidad. "Sé fiel hasta la muerte, y yo te daré la corona de la vida" (Apoc. 2:10). "Bien, buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré; entra en el gozo de tu señor" (Mat. 25:23). 

Referencias

- ¹ Elena G. de White, *La educación*, pp. 15, 16.
- ² _____, *Palabras de vida del gran Maestro*, pp. 328, 332.
- ³ George R. Knight, *Ministerio* (mayo-junio de 1998), pp. 5-7.
- ⁴ Elena G. de White, *El camino a Cristo*, p. 124.
- ⁵ _____, *El Deseado de todas las gentes*, pp. 190, 191.

NOTICIAS

Bill Knott y Sandra Blackmer

Redactor asociado de la Revista Adventista en inglés y redactora de noticias de la misma publicación respectivamente.

Denver: "Fe y Ciencia".

Una reunión que reafirma los seis días de la creación

Llamados a la humildad y al diálogo.

Un proceso de tres años iniciado por los dirigentes de la iglesia para estimular el diálogo entre teólogos adventistas, hombres de ciencia de la misma denominación y administradores, acerca del relato bíblico relativo a los orígenes, concluyó con una conferencia internacional en Denver, Colorado, Estados Unidos, entre el 20 y el 26 de agosto de 2004, durante la cual se reafirmó el concepto bíblico histórico de la creación del mundo en seis días literales.

La Conferencia de Fe y Ciencia de Denver fue la sesión tercera y final de una serie de reuniones que comenzaron con una recomendación del Concilio Anual de 2001. Un primer encuentro internacional de eruditos y administradores se celebró en agosto del año 2002, en Ogden, Utah, y fue seguido hace un año por conferencias regionales, que se llevaron a cabo en siete de las trece divisiones mundiales de la iglesia. La reunión de agosto de 2004 debía resumir las conclusiones de los encuentros previos, y preparar recomendaciones para el informe que se debía elevar al Concilio Anual de la iglesia que se reunió entre el 8 y el 14 de octubre de 2004 en la sede mundial, en Silver Spring, Maryland.

Los que participaron en estas tres etapas provinieron de las facultades de Teología y Ciencias de las universidades y los colegios adventistas, y dirigentes elegidos de las uniones y las divisiones. También participaron en la conferencia eruditos, miembros del Instituto de Investigaciones Geocientíficas. Entre las 135 personas que estuvieron presentes en la reunión de Denver, 45 provenían de diversos lugares del mundo, fuera de la División Norteamericana.

Los dirigentes de la iglesia eran perfectamente conscientes, desde el

mismo principio, de que el proceso de entablar un diálogo de estas características no es una empresa libre de riesgos. Lowell Cooper, uno de los vicepresidentes de la Asociación General y presidente del comité organizador, recordó a los asistentes, en su discurso del 20 de agosto, que en muchos lugares del mundo se estaba orando con un interés especial por las reuniones de Denver.

"Hay, por un lado, una preocupación en el sentido de que la discusión acerca de temas doctrinales puede conducir al debilitamiento de nuestra fe -advirtió Cooper-; que, de alguna manera, el conjunto de las creencias se puede debilitar o, tal vez, que pronto nos encontremos en una pendiente resbaladiza sin nada de qué aferrarnos".

Cooper reconoció que los eruditos adventistas también aceptaron el hecho de que se corren riesgos: "Por otra parte -dijo-, existe el incipiente temor de que, bajo un manto de erudición, conocimiento e investigación, intentemos evitar que nuestras creencias sean objeto de un escrutinio más profundo".

Los seis días de la conferencia ofrecieron oportunidades para celebrar cultos diarios y sabáticos, y llevar a cabo actividades sociales, junto con las cerca de veinte presentaciones de hombres de ciencia y teólogos acerca de sus respectivas especialidades. Algunos eruditos, al referirse a las conclusiones de la ciencia acerca de la edad de la tierra, recalcaron la incompatibilidad de dichas conclusiones con la comprensión tradicional de la iglesia acerca de Génesis 1 al 11, mientras que otros científicos se refirieron a descubrimientos que, según ellos, apoyan

esta creencia. También se ventilaron las diferencias de opinión que existen acerca del significado del texto bíblico. Se prestó especial atención a las presentaciones y las discusiones acerca del papel de la erudición en la iglesia, y qué expectativas pueden albergar legítimamente los administradores de la iglesia y los miembros en cuanto a los eruditos empleados por nuestras instituciones.

"Creo que esta conferencia fue un buen comienzo; tal vez un modelo para futuras discusiones acerca de diversos aspectos de la vida y el pensamiento de la iglesia -señaló el pastor William Johnsson, director de *la Adventist Review*, que estuvo presente en las sesiones internacionales de los años 2002 y 2004-. Debemos seguir conversando. Somos una iglesia mundial que está creciendo muy rápidamente, y que dispone de espléndidas mentes, entrenadas en varias disciplinas. Es de gran valor reunir a toda esta gente y examinar juntos nuestra fe común".

"Uno de los aspectos que deseamos presentar con gran claridad es que se trata de conversaciones entre creyentes -añadió el pastor Cooper-. No teníamos entre nosotros gente que creyera en el naturalismo filosófico y que estuviera tejiendo argumentos desde ese punto de vista; son hombres de ciencia adventistas. Pero, dentro de la comunidad adventista, contamos con gente que proviene de diferentes lugares, que cultiva diferentes disciplinas y que se mueve a velocidades diferentes".

Otros participantes consideraron que de las reuniones de Denver surgió un concepto más claro para ellos mismos, y para la iglesia, de lo que


históricamente hemos creído acerca de este tema.

“Se me recordó (en estas reuniones) cuán crucial y básica es nuestra creencia en la creación, tanto para el mensaje adventista como para el mensaje fundamental de la cristiandad en su conjunto –aseveró el Dr. Greg King, profesor de Antiguo Testamento de la Universidad Adventista del Sur-. La historia bíblica de la salvación sólo resulta convincente, coherente y consistente consigo misma si se la entiende en el marco de la descripción bíblica de una creación reciente, ocurrida en el transcurso de seis días literales. En efecto, existe una íntima relación entre

la doctrina de la creación y muchas otras importantes enseñanzas de las Escrituras”.

Entre los descubrimientos más significativos del proceso que culminó en Denver, se encuentra esta conclusión: “Apoyamos firmemente la reafirmación de la creencia fundamental de la iglesia relativa a la creación. La creencia de los adventistas del séptimo día acerca de una creación literal en seis días es teológicamente sana, y es consistente con el resto de las enseñanzas de la Biblia”.

El informe recomienda, además, que “se reafirme explícitamente la posición histórica de los adventistas del sép-

timo día acerca del relato del Génesis”, y que los dirigentes de la iglesia “evalúen y supervigilen” el funcionamiento de las instituciones de educación de la iglesia y de sus programas de estudio, para que éstos provean a los adolescentes y los jóvenes adventistas de un concepto bíblico respecto de los orígenes, y les dé una comprensión anticipada de los desafíos que podrían enfrentar por causa de sus creencias. También invita a que haya “cada vez más oportunidades” de diálogos interdisciplinarios y de investigación “en un ambiente apropiado”, para que los eruditos adventistas puedan conversar en cualquier parte del mundo. 

Taiwan:

Una conferencia internacional acerca de la libertad religiosa atrae a un gran número de participantes

Departamento de Libertad Religiosa de la Asociación General

La vital importancia de la religión y de la libertad de conciencia fue el tema que desarrolló el alcalde de Taipei, Dr. Ying-jeou Ma, en el discurso que pronunció al comenzar la conferencia regional de la Asociación Internacional para la Libertad Religiosa (AIRL), que tuvo lugar los días 30 y 31 de agosto de 2004.

“Se supone que la religión debería ser una garantía de felicidad y paz; pero, por desgracia, a veces las cosas son muy diferentes, y a menudo se violan los derechos humanos –reflexionó el Dr. Ma-. Al otro lado del estrecho (en China continental), se han hecho importantes progresos en el área de la libertad religiosa, pero todavía hay mucho por hacer. No se enfatiza en la religión, y la gente no goza de mucha libertad para practicar su religión. Siendo que aquélla desempeña un papel tan importante en la sociedad, doy la bienvenida a esta conferencia de ustedes, que se celebra en Taipei, con sus temas acerca de la libertad religiosa, los derechos humanos y la seguridad”.

Al hablar en el segundo día de la conferencia, el cardenal Paul Shan, el más alto representante de la Iglesia Católica en la región, declaró: “Hay que decir a los tiranos que deben respetar la libertad religiosa. Aunque no podemos esperar que se transformen de la noche a la mañana, con el tiempo, las

cosas pueden cambiar”.

Shan fue uno de los dirigentes religiosos que disertó ante los participantes, e instó a la comunidad de la fe a trabajar unida en pro de la libertad religiosa y de la paz, como prioridades.

“La paz mundial permanente se edifica sobre la verdad, el perdón, la reconciliación, y con hechos concretos de amor y compasión; no con violencia ni guerra”, manifestó Shan.


Como un eco del mismo tema, el secretario general de AIRL, John Graz, declaró: “La libertad religiosa, los derechos humanos y la seguridad se basan en la importancia y la conservación de esas libertades fundamentales como una valiosa contribución a la seguridad global. Sin una firme participación de los grupos religiosos en conversaciones conjuntas, la respuesta a largo plazo a la guerra contra el terrorismo podría ser una desconfianza mutua entre las religiones, y una actitud suspicaz del Estado hacia las minorías religiosas”.

Graz explicó, más adelante, que el propósito de la conferencia era resaltar la importancia de apoyar el derecho a la libertad religiosa como parte del funda-

mento de una sociedad estable y segura. “La libertad no debe ser sacrificada en el altar de la seguridad nacional”.

“La libertad religiosa es importante, porque la dignidad del hombre se basa en la libertad de conciencia –señaló Jaiyong Lee, presidente de AIRL para la región de Asia-Pacífico Norte-. Desgraciadamente, este derecho humano fundamental ha sido desconocido en diferentes partes del mundo, y muchos han sufrido por haber perdido su libertad religiosa”.

El vicepresidente de AIRL, Eugene Hsu (originario de Taiwan), añadió lo siguiente: “Con tanta discriminación como se ve en muchos lugares, y con países donde antes existía libertad de conciencia pero que ahora la están restringiendo a partir del 11 de septiembre de 2001, necesitamos trabajar unidos para promover y defender la libertad religiosa”.

Entre los dos millones setecientos mil habitantes de Taipei, hay budistas, confucionistas, taoístas y cristianos. Desde 1983, AIRL ha estado trabajando para promover la libertad religiosa y la tolerancia, y tiene afiliados en más de setenta países. 



DE CORAZÓN A CORAZÓN

Alejandro Bullón

Secretario de la Asociación
Ministerial de la División
Sudamericana.

El porqué del ministerio

Ts de noche en Brasilia. Acabo de regresar de Porto Velho, Roraima, Rep. del Brasil, después de una semana de mucha actividad pero muy gratificante. La "Caravana del Poder", llevada a cabo en la Asociación de la Amazonia Occidental, fue coronada por el éxito desde cualquier punto de vista. Hasta el mes de julio de este año, el crecimiento de ese campo alcanzaba un índice superior al 50% con respecto al mismo período del año anterior. Y, para completar la extraordinaria obra que hicieron los administradores, los directores de departamentos, los pastores y los feligreses, la Asociación verificó un aumento de casi el 25% en los diezmos, lo que indica que el crecimiento es firme.

Mientras tanto, lo que más impresionaba es ver a la iglesia feliz, porque llena de gente los estadios, los auditorios y las plazas. Agrada ver a la multitud mientras alaba con cánticos a Dios, mientras ora y cuenta las maravillas que está haciendo el Espíritu Santo en las vidas de millares de seres humanos que están estudiando la Biblia con los fieles misioneros.

La "Caravana del Poder", o "Caravana de la Esperanza" (como se la llamó en el Perú), no es sólo un evento. No se trata de una linda serie de reuniones llenas de cánticos y oraciones: es la predicación de la Palabra de Dios. No es sólo el bautismo de 37.000 personas, como sucedió en el Perú. La fiesta existe y tiene brillo, espectáculo y colorido; pero esto es sólo la cereza que corona la torta. Si el

evangelista está presente o no, si participan brillantes cantantes o no, la obra prosigue. Es decir, aunque no haya cereza para adornar la torta, ésta existe y está lista para que se la sirva. Las iglesias se movilizan y se bautizan nuevos conversos. En este programa, lo que realmente importa no es lo que suceda en una noche o durante una sola semana, sino lo que ocurrió antes y lo que sucederá después.

El fundamento de este proyecto de programación evangélica es el hecho de que la misión no fue exclusivamente a un grupo de "profesionales" de la predicación, sino a cada creyente.

...¿Por qué quiero que todos los miembros de mi iglesia se comprometan con la misión? ¿Acaso todo lo que me interesa es alcanzar el blanco de bautismos? ¿O quiero destacarme como un buen pastor? ¿O es que quiero ver a mi iglesia sana, madura y lista para encontrarse con Jesús?"

Si la obra de predicación del evangelio de cualquier manera significara el cumplimiento de la misión, Dios podría alcanzar ese objetivo sin la ayuda de los seres humanos. Pero, cuando el Señor confió la misión a su iglesia, no estaba pensando solamente en dar a conocer el mensaje, sino también en hacerlo usando los talentos de cada creyente; y eso, por una razón muy sencilla: el cristiano que

no da testimonio ni conduce almas a Cristo, tampoco puede tener una experiencia espiritual saludable. El primer impulso del que se ha convertido realmente es correr para anunciar a los demás lo que Jesús hizo en su propia vida. Eso ocurrió con la mujer samaritana y con otros personajes de las Escrituras.

Cuando un creyente pierde el deseo de testificar, algo malo está sucediendo en su experiencia cristiana. En ese preciso momento, el pastor debe tratar de ayudarlo a salir de esa situación.

Las grandes preguntas que todo pastor debería tratar de contestarse a sí mismo son: "¿Por qué quiero que todos los miembros de mi iglesia se comprometan con la misión? ¿Acaso todo lo que me interesa es alcanzar el blanco de bautismos? ¿O quiero destacarme como un buen pastor? ¿O es que quiero ver a mi iglesia sana, madura y lista para encontrarse con Jesús?"

Está llegando el momento en que la noche de este mundo llega a su fin. No habrá más dolor, ni tristeza, ni muerte. Los redimidos de todos los pueblos, naciones, tribus y lenguas estarán reunidos con vestiduras blancas, coronas en sus frentes y palmas en las manos. Imagine que contempla a ese grupo e identifica a muchas personas de las que usted fue el amante, cariñoso y dedicado pastor. Imagine su corazón latiendo y a punto de estallar de emoción, al verificar que están allí, en el cielo, justamente porque usted cumplió con fidelidad su ministerio.

¡Vale la pena pensar en esto! ✠



Meditaciones Matinales

Cada integrante de la familia tiene una meditación matinal exclusivamente para él.

2005



visita <http://www.portaladventista.com>
Queremos llegar rápido.